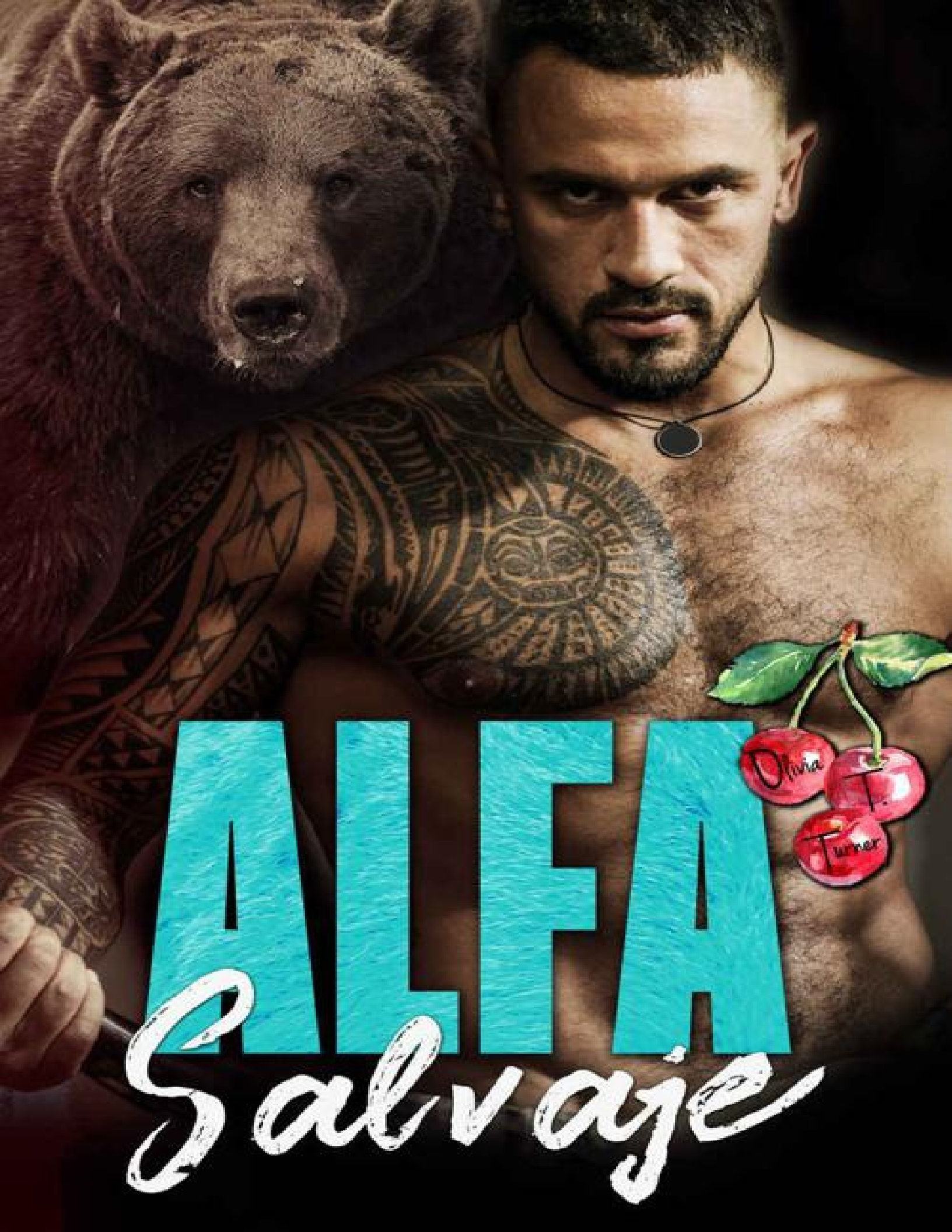

ALFA
Salvage
Olivia T. Turner

ALFA SALVAJE

LA OBSESIÓN DEL ALFA
LIBRO 1

OLIVIA T. TURNER



Copyright© 2025 por Olivia T. Turner.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo correo electrónico, fotocopias, impresión, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora.

Para solicitudes de permiso, envíe un correo electrónico a Olivia@oliviatturner.com.

¡Gracias por apoyar mi trabajo!

Esta es una obra de ficción. Cualquier semejanza con eventos reales, negocios, empresas, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.

www.OliviaTTurner.com

ÍNDICE

Alfa Salvaje

Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo Diez
Epílogo
Epílogo

Otras Obras
Otras Obras

ALFA SALVAJE

Fue amor al primer *gruñido*.
Me sentí atraída a este pequeño pueblo de Montana desde el otro lado del país.
Pero los problemas me encontraron tan pronto como puse un pie en Blackcloud Point.
Por suerte, uno de los rudos habitantes locales dio un paso al frente para protegerme.
Cuando vi a Cameron Bowen simplemente lo supe.
Tal vez fue la manera territorial en que me miraba.
O su tacto posesivo.
Podría haber sido su necesidad obsesiva de protegerme y mantenerme a salvo.
O la forma en que seguía llamándome *suya*.
Pero entre tú y yo, probablemente fue el hecho de que este hermoso y dominante cambiante oso se desnuda a la primera de cambio.
Es un verdadero alfa. Gruñón, exigente, obsesivo y *tan* irresistible.
Y ahora me encuentro en un nuevo tipo de problema.
Pero los problemas nunca habían sido tan divertidos...

¿Te gustan tus alfas obsesionados hasta la médula e insaciables por más? Cameron Bowen es un dominante cambiante oso pardo excesivo que te hará rugir. Este es el primer libro de la serie La Obsesión del Alfa.

Estos libros pueden leerse en cualquier orden, sin infidelidades, y con un final feliz peludo garantizado. ¡Disfrútalo!

Esto es para Anna,
Quien una vez le hizo sexo oral a un plátano en un restaurante familiar,
Y ahora es una abogada respetada.



CAPÍTULO UNO

Cameron

—Si no llueve pronto, puede que tengamos que dar estos a las vacas.

Zoe me mira con enfado mientras envuelve de manera protectora sus tomates con el brazo. —Estos son tomates orgánicos de alta calidad, cultivados minuciosamente con amor y sudor. Si se los das a las vacas, te daré de comer al oso loco de tu hermano.

Miro de reojo hacia el bosque en el borde de nuestro rancho donde el oso perturbado de Adrian probablemente está aterrorizando a la fauna local. No puedo preocuparme por él y su grizzly salvaje ahora. Tenemos problemas más grandes que resolver. Todo nuestro rancho de 1200 acres se ha secado por la sequía y el pasto está demasiado quemado para que las vacas se alimenten.

Tenemos alrededor de quinientas y están cada día más hambrientas.

Jane se acerca, cargando una canasta llena de los calabacines más grandes que he visto en mi vida. —¿A quién vamos a dar de comer al oso salvaje de Adrian?

Los ojos de Zoe se iluminan cuando la mira. Esas dos han estado juntas durante más de veinticinco años y todavía tienen corazones en sus ojos de ciervo.

—Cameron está echándole el ojo a nuestro puesto de verduras —dice Zoe mientras toma los calabacines y los coloca en la mesa junto a los rábanos.

—¿Ah, sí? —pregunta Jane mientras agarra un tomate y comienza a lanzarlo al aire mientras me mira fijamente.

Estas dos trabajan para nosotros en el rancho. Están a cargo de cultivar todas las frutas y verduras y venderlas a la gente local. Son muy leales a nosotros, los hermanos Bowen, pero son aún más leales a sus productos.

—Pueden quedárselos por ahora —digo mientras me alejo lentamente de las dos mujeres—. Esperemos que llueva pronto.

Han pasado semanas sin una gota este verano y todo está empezando a convertirse en polvo.

El pasto está marrón y crujiente, y sin suficiente comida, los animales están comenzando a ponerse irritables. Hemos estado complementando su dieta con alimento comprado, pero también nos estamos quedando sin eso y hay escasez en todo el estado de Montana donde vivimos.

Mis ojos se entrecierran al ver a Logan acercándose a caballo por la colina amarilla en la distancia. Espero que traiga buenas noticias.

Logan es mi hermano, aunque no compartimos la misma sangre en nuestras venas. Fuimos mejores amigos de niños y cuando su padre sufrió un accidente con un tractor cuando Logan tenía solo catorce años, mis padres lo acogieron y ha sido un hermano para nosotros, los tres chicos Bowen, desde entonces.

El polvo explota bajo los cascos de su caballo mientras galopa a través del amplio pastizal. Logan está sin camisa mientras sujeta las riendas y rebota sobre su enorme semental negro llamado Zeus, su sombrero de vaquero aferrado a su frente. El tipo nunca se lo quita.

Miro por encima de mi hombro y veo que tanto Jane como Zoe lo observan mientras atraviesa el campo seco y polvoriento.

—¿Qué están mirando ustedes dos? —les pregunto con una sonrisa—. Pensé que solo les interesaban las mujeres.

—Es un hombre hermoso —dice Jane mientras observa a Logan acercarse—. También disfruto mirando flores hermosas. Pero eso no significa que quiera tener sexo con ellas.

—Es justo —digo con una risa.

Empiezo a trotar por el campo para encontrarme con él. El abrasador sol de verano está en pleno apogeo hoy sin una nube a la vista.

Logan tira de las riendas y se detiene frente a mí. Acaricio la cabeza de su caballo y mi mano queda empapada de sudor.

—¿Algo? —pregunto, aferrándome al último pequeño rastro de esperanza dentro de mí.

El sombrero de vaquero de Logan cae cuando niega con la cabeza. —Todo está seco.

—¿Incluso el lado oeste junto al lago?

Sus grandes hombros se hunden. —Incluso junto al lago. No hay ningún lugar donde puedan pastar.

—Mierda —murmuro mientras miro alrededor, preguntándome qué demonios hacer—. Está bien. Tendré que ir a buscar algo de alimento para estas vacas.

—¿Quieres que vaya contigo? —pregunta Logan.

—No, quédate aquí. Puede que necesite cargar algunos sacos en el asiento del pasajero de la camioneta.

Mi oso grizzly interior comienza a gruñir y a caminar enojado mientras me dirijo de vuelta a la casa para prepararme para salir.

Para, le digo. *No necesito esta mierda ahora.*

Él retumba con molestia mientras da vueltas dentro de mí. Es la sensación más irritante tener un oso grizzly agitado dentro de ti. Es como si cada célula de tu cuerpo estuviera inquieta y no

pudieras quitártelo de encima.

Después de un gruñido de mi oso, me detengo y aprieto los puños.

No voy a lidiar con esto ahora, le siseo. *Tengo quinientas vacas hambrientas. ¿Me entiendes?*

A él no le importan un carajo las vacas hambrientas. Creo que sacrificaría a cada una de ellas si eso significara acercarse a su pareja. Eso es lo único que tiene en mente. Es lo *único* en lo que piensa. Y está empezando a volverme loco.

Tengo treinta y dos años y ni siquiera he captado el olor de mi pareja todavía. Estoy empezando a preguntarme si realmente está ahí fuera. Tengo mis dudas.

Aunque mi oso no tiene ninguna. Él *sabe* que ella está ahí afuera esperando a que la descubramos y cree que es nuestro deber pasar cada segundo tratando desesperadamente de encontrarla.

Admito que sería agradable estar finalmente con mi pareja destinada, pero no siempre puedo poner todo en pausa para vagar sin rumbo por el planeta hasta tropezarme con ella. Puede que nunca suceda.

Mi oso sabe *exactamente* qué va a hacerle cuando la encuentre. Quiere que reclame su cuerpo como nuestro y que marque su cuello para que nunca pueda irse.

Comienza a gruñir furiosamente mientras continúo dentro de la casa y agarro las llaves de mi camioneta.

No sé si alguna vez la encontraré. No parece prometedor.

Mis tres hermanos —Adrian, Julian y Logan— son cambiaformas oso y ninguno de nosotros ha encontrado a su pareja.

Debe ser algo en el agua.

O, en el caso de nuestro rancho seco, la falta de agua.

CAPÍTULO DOS

Willow

Empiezo a sentir ese nerviosismo y miedo cuando noto que los tres hombres me miran fijamente mientras me alejo apresuradamente. Me pregunto si todas las mujeres tenemos ese sexto sentido —la capacidad de saber cuándo un grupo de pervertidos nos está mirando— o si solo soy yo.

Todo comenzó hace unos dos minutos cuando estaba parada en la esquina de la calle esperando para cruzar. Una ráfaga de viento levantó mi falda y les dio un espectáculo a los tres tipos que estaban frente a la tienda de conveniencia.

—Ven aquí, chica —me gritó uno de ellos mientras cruzaba rápidamente la calle aunque el semáforo seguía en verde.

Me di la vuelta y les hice una peineta. Fue entonces cuando empezaron a seguirme.

Ahora, estoy aferrando mi montón de currículums contra el pecho mientras me apresuro por las calles de Blackcloud Point, preguntándome cuándo me van a dejar en paz. Mi madre siempre me enseñó a dirigirme directamente a la comisaría más cercana cuando alguien me sigue, pero soy nueva en el pueblo y todavía no sé dónde está.

Así que sigo apresurándome de una calle a otra, esperando que se aburran y me dejen en paz.

—¿Adónde vas? —grita uno de ellos y todos se ríen—. ¡Queremos ver ese culo otra vez!

Siento una nueva descarga de adrenalina y me apresuro por una calle lateral estrecha, que resulta ser más bien un callejón. Es demasiado tarde para dar la vuelta, así que sigo adelante con el corazón acelerado.

Blackcloud Point, Montana es un pueblo tranquilo y aún más silencioso a media tarde de un día laborable, por lo que no hay mucha gente alrededor.

—Ay, no —susurro cuando me doy la vuelta y veo que dos de ellos me siguen hacia el callejón. Al menos he perdido a uno de ellos. Es un comienzo.

—¡Muéstranos esas bragas azul claro otra vez! —grita uno de los chicos.

—Apuesto a que ahora están azul oscuro —dice el otro y ambos se ríen. Sus horribles risas

hacen eco en las paredes de ladrillo, haciéndome temblar.

Nunca he estado en una situación como esta antes y estoy aterrorizada. No sé qué hacer.

Agarro el pequeño frasco de laca que tengo en mi bolso y lo escondo a un lado, lista para rociar en cualquier momento.

Trago saliva cuando miro hacia atrás a los hombres que me siguen. Se ven *enormes*. Cuerpos musculosos contra los que no puedo luchar, especialmente con un insignificante frasco de laca como mi única arma.

Algo se rompe dentro de mí y simplemente empiezo a correr. Mis piernas arden y mi pecho duele mientras corro tan rápido como puedo, corriendo por mi vida.

Escucho sus pasos detrás de mí, cada vez más rápidos, golpeando con más fuerza mientras me persiguen, pero no me atrevo a mirar atrás. Solo me retrasaría.

Estoy muy cerca de la salida del callejón. Estaré en la calle concurrida en cinco segundos... cuatro... tres...

—¡No! —grito cuando el tercer chico aparece frente a mí. Choco directamente contra su enorme pecho y sus fuertes y crueles brazos me rodean, sujetándome. Mi montón de currículums se me escapa de las manos y se dispersan por el callejón mientras el viento se los lleva.

—La atrapé, así que me toca primero —dice con una risa repugnante.

Mientras mira a sus amigos buscando aprobación, rápidamente levanto la laca y le rocío directamente en los ojos. Grita de dolor y sorpresa. Le doy un rodillazo en los testículos y salgo corriendo. Intenta agarrarme, pero esquivo su torpe brazo y corro hacia la calle.

Estoy desesperada por ayuda. No puedo escapar de estos tres, así que rápidamente miro arriba y abajo de la tranquila calle buscando ayuda.

Una camioneta gris a lo lejos se dirige hacia mí, así que corro hacia ella, agitando los brazos y gritando a todo pulmón. Me mantengo en el centro de la calle para que el conductor no tenga más remedio que detenerse.

Sus duros ojos se fijan en los míos a través del parabrisas y el miedo dentro de mí simplemente se desvanece, reemplazado por otra cosa... Algo que nunca había sentido antes. Ni siquiera conozco las palabras para describirlo. ¿Amor? ¿Anhelo? ¿Deseo? ¿Alivio? ¿Plenitud? Ninguna de ellas es del todo correcta. La palabra que circula por mi cuerpo hormigueante una y otra vez es "*al fin*", pero no estoy muy segura de lo que significa.

Él parece tan sorprendido por la sensación como yo porque no parece estar reduciendo la velocidad. Mis gritos de "¡*Ayuda!*" se convierten en gritos de "¡*Para!*" hasta que de repente se da cuenta de que está a punto de atropellarme y frena bruscamente. La camioneta se detiene chirriando frente a mí, a solo unos centímetros de mi pecho.

El hombre se queda ahí sentado mirándome con completo asombro y conmoción mientras agarra el volante con los puños apretados. A mí no me va mejor. Le devuelvo la mirada de la misma manera.

Ojos oscuros, pelo oscuro, barba oscura... entonces, ¿por qué me siento tan ligera?

Mi corazón late con fuerza. Mi piel hormiguea por todas partes.

Mirarlo es como mirar en un espejo y ver un reflejo diferente devolviéndome la mirada. No puedo explicarlo mejor que eso. Es surrealista.

Debe ser la adrenalina de estar en tanto peligro la que ha secuestrado mi cerebro, o tal vez estoy tan desesperada por recibir ayuda que estoy exagerando al ver a este tipo, pero todo mi cuerpo me grita que vaya hacia él.

Su puerta se abre y él sale.

Trago saliva cuando rodea su puerta y todo su cuerpo queda a la vista. Es enorme. Pero nada de él son curvas suaves como las que yo tengo en abundancia. Todo es músculo duro y esculpido.

Sus gruesas piernas musculosas llenan bien sus vaqueros y deslizo mis ojos por ellas hacia su duro abdomen y su pecho masivo. Puedo ver sus músculos moviéndose y ondulándose bajo la camiseta que parece no querer poner espacio entre ella y su piel.

Esta vista es espectacular y no puedo apartar la mirada. Hay tres hombres acercándose detrás de mí y ni siquiera puedo convencer a mis ojos de que echen un vistazo a dónde están. Estoy perdida en su belleza.

Sus mangas están ajustadas alrededor de sus redondos bíceps, cada uno con sexys tatuajes que llegan hasta sus gruesas muñecas. Quiero que se quite la camisa para poder estudiar cada centímetro de él. Es todo lo que puedo pensar mientras se acerca a mí con esa expresión atónita en su rostro.

Se detiene frente a mí e inhala profundamente. La visión hace que mi coño se contraiga y aprieto los muslos.

—Eres tú —dice con un tono sin aliento.

Me habla como si me reconociera, pero no quiero decirle que me ha confundido con otra chica. Otra chica *extremadamente* afortunada.

Oigo pasos que se apresuran detrás de mí y rápidamente me doy la vuelta y retrocedo hacia el tipo. Los tres jóvenes están sonriendo y disfrutando de la mirada de miedo en mi cara.

—¿Este es tu novio? —pregunta el de pelo rubio con una mueca.

El hombre da un paso adelante mientras un sonido grave y retumbante sale de él. Suena casi primitivo, como un gruñido, y hace que mis terminaciones nerviosas cobren vida.

—¿Un puto oso? —dice el rubio con una risa mientras los tres hombres comienzan a separarse y rodearlo—. ¿Estás de broma?

—Ella es *mía* —gruñe mientras lo mira fijamente.

Trago saliva al ver que su torso empieza a crecer. Sus grandes músculos de la espalda ya eran grandes, pero ahora son jodidamente *enormes*.

—Ni hablar —dice el tipo con la camiseta de AC/DC mientras niega con la cabeza—. Vimos ese dulce culo primero.

—Si tienes suerte, te dejaremos probar ese coño cuando hayamos terminado —dice el tercer

tipo.

—Ese coño —ruge él— ¡es *mío!*

Se arranca la estirada camiseta, destrozándola en pedazos mientras los embiste. Apenas alcanzo a ver su espalda musculosa antes de que de repente le brote pelo marrón y crezca aún más.

Los tipos finalmente parecen darse cuenta de a qué se enfrentan porque sus risas y sonrisas se convierten en miradas de pánico y preocupación. Pero es demasiado tarde para correr.

Un oso grizzly gigante explota de mi salvador con un rugido feroz. Embiste al tipo rubio y lo manda volando. Todavía está en el aire cuando el oso se gira y salta sobre su amigo con un gruñido.

Mi mente parece estar en cortocircuito. *¿Qué demonios está pasando?*

He oído hablar de los cambiantes osos antes, pero nunca he conocido ni visto uno en la vida real.

Y ahora hay uno luchando por mi vida.

O, por mi coño según él.

El tercer tipo empieza a temblar y crecer. Jadeo cuando su camiseta de AC/DC se desgarra en pedazos y un tigre adulto surge de él.

—¡Cuidado! —grito mientras el tigre salta sobre la espalda del oso grizzly. Sus dientes se hunden en su gruesa piel y el oso ruge de rabia. Con una sacudida violenta de su cuerpo, el gran felino sale volando y el oso se abalanza sobre él.

Es un caos cuando un segundo tigre entra corriendo en la pelea. Los tres hombres eran cambiantes tigre y los tres están ahora luchando contra el hombre que arriesgó todo para salvarme.

Podría haber seguido conduciendo. Debería haber vuelto a subir a la camioneta. Pero no lo hizo. Está luchando por mí y todo lo que puedo hacer es mirar mientras se enfrenta a tres gatos gigantes.

Los gatos son rápidos y fuertes, pero el oso grizzly es feroz. Con cada zarpazo de sus mortales patas, les hace pagar. Es una mancha de naranja, negro y rojo a su alrededor mientras pelean en medio de la calle.

Uno de los gatos se aleja de la pelea y me gruñe mientras cojea con una pata ensangrentada.

El oso grizzly ve esto y no le gusta. Para nada.

Con un rugido salvaje, embiste al tigre y choca contra él con las mandíbulas chasqueando y sus largas garras negras atacando la piel a rayas.

Los otros dos aprovechan la oportunidad para escapar y huyen de vuelta al callejón donde me atraparon por primera vez.

Cuando el tigre deja de luchar, el oso lo suelta y lo deja escabullirse. Tiene manchas sangrientas por todas sus rayas y no puedo evitar esperar que su lado humano cabrón pueda sentir todo ese dolor dondequiera que esté escondido en su interior.

El enorme oso grizzly se gira y me mira por primera vez y siento una opresión en el pecho cuando sus ojos marrones oscuros se fijan en mí.

Me está mirando de una manera tan territorial. Como si yo le perteneciera. Como si me *poseyera*.

Pero no hay miedo que acompañe a esa mirada posesiva. En cambio, un calor reconfortante me llena, fluyendo por mis venas mientras me siento mareada y aturdida por la emoción.

Mi cerebro me dice que corra y me esconda, pero mi cuerpo me dice que vaya hacia él. No sé a qué impulso hacer caso.

El cuerpo del oso empieza a temblar y luego a convulsionar. Jadeo y miro conmocionada cómo comienza a encogerse con un crujido. Con un fuerte desgarro, el hombre estalla fuera del oso grizzly y me mira. Esta vez puedo ver *todo*.

No tiene ni una prenda de ropa en su enorme cuerpo tatuado y no está cubriendo nada mientras me mira con asombro.

Intento mantener la mirada arriba pero mis ojos siguen desviándose hacia sus abdominales duros y esculpidos, sus muslos gruesos y musculosos, su pelvis rocosa, pero más que nada, hacia la larga y gruesa verga colgando frente a mí. Es *enorme*. Mi cuerpo la anhela. Mi boca se hace agua mientras le echo otro vistazo rápido.

Trago saliva mientras aparto los ojos de su hermoso paquete y vuelvo a mirar sus ojos.

Mis manos están temblando. Nunca había visto a un hombre así antes.

Nunca había visto a un hombre desnudo antes. Tengo diecinueve años y nunca he llegado a primera base con un chico. Demonios, ni siquiera me he acercado al plato. Ni siquiera me han besado, mucho menos he visto una verga desnuda de cerca.

—¿Cómo te llamas? —pregunta con una voz profunda y baja que hace que mi clítoris palpite.

No me había dado cuenta de lo fuerte que estaba respirando hasta que intento hablar.

—Willow Stevens —digo con voz temblorosa.

Estamos tan concentrados el uno en el otro que no nos damos cuenta del último tigre restante que se acerca sigilosamente y luego salta sobre el brazo de mi salvador.

Grito cuando los dientes del tigre se hunden en su antebrazo tatuado y sacude violentamente su poderosa cabeza, tratando de derribar al hombre.

—Joder, odio a los tigres —gruñe mientras se mantiene firme. Con su mano libre, agarra la mandíbula del tigre y la despega de su brazo. La sangre gotea hasta su mano y moja el pavimento, pero ni siquiera parece darse cuenta mientras libera su brazo de las poderosas fauces del cambiante tigre.

—Estoy tratando de hablar con mi chica —gruñe mientras agarra la cola del tigre con una mano y sujeta la parte posterior de su cuello con la otra. Da una vuelta y lanza al tigre al aire como si estuviera compitiendo en las Olimpiadas. El enorme felino aterriza contra una pared de ladrillos con un fuerte golpe y luego se aleja cojeando para encontrar a sus amigos.

Estamos solos ahora. En medio de la calle. Mirándonos el uno al otro.

Y él sigue completamente desnudo.

—Ven —dice mientras se dirige a la camioneta.

Es solo una palabra, pero es suficiente para mí. Me apresuro a entrar en el asiento del pasajero con el pulso acelerado. Cierro la puerta de golpe y luego me giro hacia su brazo destrozado con las profundas heridas punzantes. Sangre roja espesa está cubriendo su piel mientras sale y hace un desastre por todas partes.

Antes de que pueda ayudarle a vendarlo, pone la camioneta en marcha y sale disparado por la calle. Cuando pasamos por el callejón, veo a los tres hombres sosteniendo un papel. El pavor se apodera de mí y hace que sea difícil respirar cuando me doy cuenta de lo que están mirando...

Mi currículum.

Tiene mi número de teléfono y la dirección de mi casa.

Nunca estaré a salvo.

Mi estómago empieza a revolverse mientras mis latidos se vuelven lentos.

Cuando me doy cuenta de que estoy encerrada en la camioneta de un desconocido desnudo y dirigiéndome a no sé dónde, empiezo a respirar un poco más fuerte.

Podría estar en un peligro aún mayor que antes.

Mis ojos se dirigen hacia su enorme verga que está completamente a la vista y trago saliva.

O, podría estar a punto de vivir el momento de mi vida...

CAPÍTULO TRES

Cameron

Mi oso grizzly no se ha movido ni un centímetro desde que entré en la camioneta. Normalmente después de una pelea, está todo excitado y tengo que dejarlo vagar por el bosque durante un par de horas para que se calme, pero está perfectamente bien aquí, mirando a Willow.

Y yo también.

No puedo dejar de mirarla. Es un verdadero ángel en todos los sentidos de la palabra. La inocencia que la rodea brilla como un aura. Es perfecta y es toda mía.

Sus mejillas están sonrojadas mientras me mira con timidez. Joder, puedo sentir la pureza que emana de ella mientras me observa tímidamente con esos grandes ojos marrones.

Está bien vestida con ropa de oficina y su cabello castaño claro recogido en un moño. Los mechones sedosos han comenzado a soltarse, haciendo que su cabello se vea salvaje como si acabara de ser follada en la parte trasera de una camioneta. Mi oso gruñe ante la idea de ella con otro hombre.

No te preocupes, le digo. *Ahora es nuestra. No vamos a dejarla ir. Nunca.*

Gruñe en señal de acuerdo.

La miro de nuevo mientras conduzco sin rumbo alejándome del pueblo. Tiene un cuerpo curvilíneo y grueso, exactamente lo que esperaba que tuviera mi pareja. Caderas anchas, piernas gruesas y pechos en los que puedo perderme durante días.

Me siento como el hombre más afortunado del mundo cada vez que la miro.

—Estás sangrando —dice en voz baja y suave. Sus ojos están enfocados en mi brazo ensangrentado, así que aprovecho la oportunidad para admirar su rostro con más detalle. Esos exuberantes labios rosados están entreabiertos y casi me desmayo cuando veo su lengua húmeda. Sus mejillas redondas están teñidas de rosa, probablemente porque estoy desnudo. Sé que es inocente y debería tratarla como tal, pero tendrá que acostumbrarse a ver mi verga. Voy a hundirla entre sus piernas en cada momento que pueda. No será tan inocente después de que

haga lo que tengo planeado para ella.

—Tenemos que llevarte a un hospital —dice mientras toca suavemente mi brazo y sus dedos se manchan de rojo—. Tu brazo está chorreando sangre. ¿Por dónde queda el hospital?

—No lo sé. Nunca he ido.

Se quita el cinturón de seguridad y comienza a quitarse la rebeca. Trago saliva con dificultad mientras observo sus grandes tetas moviéndose bajo su blusa. Son hipnotizantes. Mi oso gruñe hambriento y estoy de acuerdo. Solo quiero arrancarle esa camisa y ver si sus pezones son tan rosados como sus mejillas sonrojadas.

Desafortunadamente, detiene su striptease después de quitarse el suéter. Todavía estoy respirando pesadamente y poniéndome duro como una roca mientras ella lo hace una bola y lo presiona contra mi brazo destrozado. Ese maldito tigre me atacó cuando estaba distraído con mi pareja y casi me arranca el brazo. Si alguna vez me vuelvo a encontrar con ese cabrón, se va a arrepentir.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto con una sonrisa mientras intenta atar su suéter alrededor de mi brazo ensangrentado, haciendo el peor vendaje de la historia.

—¡No lo sé! —dice en pánico—. ¡Nunca he hecho esto antes!

—Lo estás haciendo muy bien —le digo con una sonrisa—. Se siente mejor.

—¿Estás seguro? —dice mientras aprieta el suéter en su lugar, tratando de evitar que mi herida sangre.

Está tan cerca. Ni siquiera pienso en decirle que todo esto es una pérdida de tiempo (y un desperdicio de un suéter). Mi curación de cambiador ya está actuando y ocupándose del tejido profundo. Puedo sentir que la herida hormiguea, lo que significa que el músculo y los tendones están comenzando a reconectarse mientras sanan. Pronto, la piel también sanará.

Solo estoy disfrutando tener a mi pareja tan cerca de mí. Su aroma es divino. Es celestial. Es sagrado. No puedo dejar de respirarlo y dejar que llene mis pulmones.

Mi verga se pone dura como una roca con ella tan cerca, pero ella finge no darse cuenta aunque la sorprendo robando miradas rápidas hacia ella.

Envuelve sus manos alrededor de su suéter ahora rojo y lo mantiene en su lugar. Se ve tan sexy cuando se concentra. Sus cejas se juntan y su boca hace ese pequeño puchero que me está excitando aún más.

Mis ojos bajan lentamente a su cuello y mi oso deja escapar un gemido cuando llego al punto que está destinado para nuestra marca. Cada cambiador tiene que marcar a su pareja y yo la marcaré un día. Justo ahí.

El impaciente idiota peludo dentro de mí quiere que lo haga ahora mismo y está dejando claras sus intenciones con cada gruñido, chasquido y gruñido que me da mientras da vueltas enojado.

Márcala, gruñe.

Hazlo.

No puedo. No ahora. Después estará aterrorizada de mí y no puedo permitir eso. Quiero nuestra marca en ella con la misma intensidad, pero él tendrá que esperar. No importa cuánto gima y se queje.

Ella instintivamente toca el lugar debajo de su oreja y me mira con los ojos brillantes.

Ella lo sabe aunque no lo sepa. Su cuerpo sabe lo que quiere y me quiere a mí.

—Eres hermosa —le susurro—. Absolutamente impresionante.

Sus mejillas se vuelven aún más rosadas y aparta la mirada con timidez.

—Vamos a arreglar este brazo antes de que empieces a ligar conmigo. ¿De acuerdo?

Me río. —No prometo nada. Te ves demasiado bien. ¿Por qué estás tan arreglada? ¿Estabas en el trabajo?

Imaginar a mi pareja rodeada de otros hombres está haciendo hervir mi sangre. Odio que sus compañeros de trabajo masculinos puedan mirarla cuando quieran. Pueden mirar su culo mientras se aleja en su falda ajustada o mirar sus tetas mientras se concentra en la computadora.

—¿Estás bien? —Tiene una expresión preocupada mientras me observa—. Estás respirando muy fuerte. Tu cuerpo está todo tenso.

—Estoy bien —digo antes de tomar un respiro profundo. Todo eso ha cambiado ahora. Está bajo mi protección y no voy a permitir que ningún hombre mire con lujuria lo que es mío.

—No estaba en el trabajo —dice después de una larga pausa—. Estaba buscando trabajo. Soy nueva en el pueblo.

—¿Y esos tipos empezaron a seguirte?

Se tensa un poco ante la mención de los hombres y me odio por sacar el tema y arruinar el momento.

—Sí. El viento levantó mi falda y vieron. Fue entonces cuando empezaron a seguirme.

—¿Vieron? —Estoy tratando de controlar los gruñidos que luchan por salir de mí, pero es difícil. ¿Vieron debajo de su falda? ¿Vieron lo que me pertenece? Quiero *matarlos*. Debería haberles roto el cuello cuando tuve la oportunidad.

Miro por el espejo retrovisor, queriendo dar la vuelta e ir a buscarlos para sacarles los ojos por mirar las partes privadas de mi pareja.

—¿Exactamente qué vieron? —Siento que estoy a punto de estallar.

—Mi ropa interior —dice y eso me hace sentir un poco mejor. No mucho, sin embargo. Al menos no estaba desnuda debajo—. Me siguieron hasta el callejón y uno me agarró. Le rocié laca en los ojos y corrí hacia la calle. Ahí es cuando te vi.

¿Se defendió y le roció laca en los ojos? Ya la amo.

—Gracias por salvarme —dice mientras me mira con sus gloriosos ojos marrones—. No quiero pensar en lo que hubiera pasado si...

—No habría pasado —le digo con una fuerza en mi voz que capta su atención—. Eres mía, Willow. Siempre te protegeré. Siempre estaré ahí para ti. Siempre.

Me mira durante un largo momento sin decir una palabra y luego sus ojos bajan a mi brazo.

—Tenemos que llevarte a un hospital —dice finalmente.

Niego con la cabeza. —Estaré bien —digo mientras empiezo a sentir que el hormigueo aumenta ahora que mi curación de cambiador está trabajando a toda velocidad—. Échale un vistazo.

Contiene la respiración mientras levanta cuidadosamente y con reluctancia el suéter.

—Ya no está sangrando —dice con un jadeo—. ¿Cómo es posible?

—Curación de cambiador. Una vez que comienza, sana bastante rápido.

—Oh —dice mientras retira su arruinado suéter y lo deja caer en el suelo de mi camioneta.

—Te compraré otro —prometo. Le compraré cualquier cosa que quiera por el resto de su vida. No hay nada que no haría por esta chica. No tiene idea...

Probablemente debería haberle dicho que sanaría por sí solo antes de que arruinara su suéter, pero no quería que dejara de quitarse la ropa. Siempre quiero la menor cantidad de ropa entre nosotros posible.

—Debería presentar una denuncia a la policía —dice mientras mira por la ventana—. Tienen mi dirección.

Detengo la camioneta abruptamente y la pongo en estacionamiento. —¿Qué?

Me mata verla alterada. Duele físicamente. Soy su pareja y es mi trabajo poner una de dos caras en ella: una sonrisa feliz o su cara retorcida en forma de O.

Y todavía no he visto ninguna de las dos.

—Tenía una pila de currículos conmigo y tienen mi nombre, número de teléfono y dirección. Los dejé caer cuando él me agarró y cuando nos íbamos, vi a uno de los tipos tomando uno.

Nunca he querido romper algo más en toda mi vida. Quiero aplastar sus cráneos.

—Te quedarás conmigo.

No es una oferta ni una pregunta ni una sugerencia. Es una orden. Es mía y se quedará conmigo. Para siempre.

—¿Qué?

—No voy a dejarte en tu casa y permitir que esos tres hombres regresen cuando yo no esté allí.

Ella no tiene respuesta para esto. Solo mira por la ventana, perdida en sus pensamientos.

—Está bien, Willow —digo mientras pongo mi mano sobre la suya—. Yo te cuidaré.

Ella aprieta mi mano y se vuelve hacia mí. Puedo oír su corazón latiendo con fuerza.

—Ni siquiera sé tu nombre.

—Cameron Bowen. Y te prometo que haré cualquier cosa para mantenerte a salvo.

Y cualquier cosa para mantenerte satisfecha.

—¿Dónde vives?

—En un rancho con mis hermanos. Justo a las afueras del pueblo.

Ella mira mi brazo, que ahora está casi completamente curado excepto por una larga línea rosada que debería desaparecer para mañana por la mañana, y suspira.

—Todo va a estar bien —le digo suavemente—. Puedes confiar en mí.

—No sé por qué, pero confío.

Es porque somos pareja. Su cuerpo sabe que la mantendré protegida.

Todavía no puedo creer que mi pareja estuviera caminando por el pueblo y yo no lo sabía. ¿Cómo es eso posible?

—¿De dónde eres? —le pregunto—. ¿Acabas de mudarte al pueblo?

—Me mudé de Atlanta —me dice—. Me cansé de la ciudad y quería algo nuevo. Siempre me ha gustado la naturaleza y los animales, y no sé... simplemente me sentí atraída por Montana. Como si algo me estuviera atrayendo hacia aquí.

Nuestro vínculo la estaba atrayendo hacia aquí.

—Y luego, cuando pasaba por este pueblo, simplemente tuve que detenerme. Fue extraño. Me sentí obligada a quedarme. Como si mi cuerpo supiera algo que yo no.

—¿Qué sabes sobre los cambiadores? —le pregunto. Quiero decirle que somos pareja, pero creo que necesito ir un poco más despacio que simplemente soltarlo mientras estoy completamente desnudo en la camioneta.

—Sé que sanan rápido —dice mientras mira mi brazo—. Y que son bastante buenos luchadores.

Está a punto de descubrir algo más: lo insaciable que puede ser un cambiador oso una vez que encuentra a su pareja. Ya estoy obsesionado con esta chica y ni siquiera la he probado todavía.

Estoy tratando de no pensar en lo que quiero hacerle, de lo contrario tendré una erección imponente entre mis piernas, lo que podría hacer las cosas un poco incómodas.

—¿Tienes animales en tu rancho? —pregunta.

Estoy mirando sus labios e imaginando mi verga deslizándose entre ellos mientras se agarra de mi eje cuando me doy cuenta.

—¡Mierda!

—¿Qué pasa?

—Me olvidé de las vacas.

Pongo la camioneta en marcha y empiezo a rodar por la calle.

—¿Qué ocurre?

Le explico sobre la sequía y tener que comprar alimento para los animales.

—Puedo ayudarte —dice con entusiasmo—. Me encantan los animales.

—¿Quieres venir a la tienda de alimentos?

Asiente con emoción. —¡Definitivamente!

—¿Vas a ir así? —pregunta mientras mira hacia mi verga que corre gruesa a lo largo de mi pierna.

—Este pueblo está lleno de cambiadores. La gente no le dará importancia.

Su boca se abre.

—Estoy bromeando. Tengo un viejo par de vaqueros en la parte de atrás. Para emergencias como esta.

—Oh —dice con un asentimiento antes de volverse para mirar por la ventana.

Sonrío porque creo que escuché un toque de decepción en su voz.

Pero no estará decepcionada por mucho tiempo.

Volverá a verla una vez que la lleve a casa.

CAPÍTULO CUATRO

Willow

Tengo los ojos clavados en Cameron mientras baja de la camioneta. Es increíblemente atractivo. No debería ser legal que un hombre sea tan guapo.

Está en un estacionamiento público y ni siquiera se cubre mientras camina hacia la parte trasera de la camioneta. Aunque, para ser justa, si yo tuviera un cuerpo como ese, tampoco me molestaría en cubrirlo.

El hombre debe medir al menos un metro noventa con una constitución que fácilmente sería la más grande en cualquier vestuario de la NFL. Pero donde los linebackers son gordos y flácidos, Cameron es puro músculo duro con piel bronceada por el sol.

Apenas podía pensar en el coche con su paquete al aire y estando yo tan cerca de él. Estoy tan húmeda ahora mismo. Me preocupaba dejar un charco en su asiento cuando me bajara.

Me mira por encima de la plataforma de su camioneta y sonríe, y la imagen envía una oleada de calor directamente a mi sexo.

La confianza de este hombre... esa seguridad arrogante. La intrepidez. La audacia. La osadía. Es un macho alfa en todo el sentido de la palabra.

Siempre me han atraído los hombres que toman el control. Que cambian la energía de la habitación solo con estar en ella.

Y ese es Cameron. No es como ningún otro hombre que haya conocido antes y ya estoy totalmente colada por él.

Dios, sus brazos son irreales. Miro los músculos tatuados que se contraen y se mueven cuando mete la mano en la plataforma y saca un par de vaqueros viejos y sucios.

—No son los más bonitos —dice mientras los sacude. Una nube de polvo explota de ellos y se ríe—. Pero esconden lo que tienen que esconder.

La decepción me inunda por completo mientras se los pone y sube la cremallera. Me pregunto si volveré a ver esa gruesa verga venosa mientras camina alrededor de la camioneta

hacia mi lado.

—¿Cómo me veo? —pregunta con los brazos extendidos.

Jodidamente delicioso...

Todavía está sin camisa y descalzo, pero aun así no es suficiente piel para mí. Arrastro mis ojos por su duro abdomen estriado hasta la V esculpida que sobresale de sus jeans. No tiene cinturón, así que cuelgan bajos en sus caderas con su dura pelvis completamente a la vista y la parte superior de su vello púbico asomando. Un camino de vello se arrastra hasta su ombligo y mi boca se hace agua cuando me imagino recorriendo toda esa zona con mi lengua.

—Te ves... presentable —murmuro. *Eso* es quedarse corta.

—Bien —dice mientras toma mi mano—. Vamos adentro.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho al sentir su fuerte mano envolviendo la mía. Es tan *grande*. Todo en él.

No creía que fuera posible sentirme pequeña con todas mis curvas, pero Cameron me hace sentir así. Apenas llego a su barbilla con barba y su cuerpo empequeñece el mío aunque normalmente soy una de las chicas más grandes de cualquier habitación.

Sigo echando miradas furtivas a sus oblicuos, sus pectorales, sus pezones, sus brazos, a todo. Solo quiero congelar el tiempo, servirme una copa de vino tinto y luego admirarlo sin vergüenza durante un par de horas.

¿No escuché en alguna parte que los cambiantes adoran a las chicas curvilíneas? Mi mente empieza a divagar, preguntándome si eso es cierto.

Un tipo me mira descaradamente mientras sale de la tienda cuando nosotros vamos entrando. Solo pongo los ojos en blanco y lo ignoro, pero Cameron no.

Siento que su cuerpo se tensa. Sus músculos se flexionan a mi lado mientras un gruñido grave parece emanar de su pecho. *¿Es su oso?*

Miro su cara y trago saliva. Parece *furioso*.

—¿Qué mierda estás mirando? —gruñe mientras me rodea con un brazo posesivo sobre los hombros y me atrae hacia su cuerpo duro.

El tipo baja la mirada al suelo y sabiamente corre hacia su camioneta.

Me río cuando acelera sobre la acera y sale a la calle con los neumáticos chirriando.

—No me gusta cómo te estaba mirando —murmura mientras me sujeta aún más fuerte. Dejo que me abrace. Huele demasiado bien como para resistirme.

Solo sonrío. Me encanta su forma territorial de actuar. Es tan primitiva. Tan posesiva. Es como caminar con un cavernícola que piensa que soy de su propiedad.

Normalmente, soy una orgullosa feminista, pero esto está tocando algo profundo en mí que no sabía que existía.

Se siente bien tener al hombre más fuerte de la zona cuidándome.

Es como si me hubiera salvado y eso le permitiera reclamarme como suya. Lo extraño es que no tengo ningún problema con eso. En absoluto.

Entramos en la tienda y miro alrededor mientras Cameron habla con el dueño. Todo son equipos agrícolas, semillas, pienso para ganado, cosas así.

Noto que el cuerpo de Cameron se tensa cuando me alejo demasiado, así que me quedo cerca de él. No me importa. Mi cuerpo se siente mejor cuando estoy cerca de él. Yo también me pongo un poco inquieta cuando me alejo. Supongo que estoy más colada de lo que pensaba.

—Tengo poco pienso debido a la sequía —le dice el dueño—. Te venderé lo que tengo y encargaré el resto. Te lo enviarán en cuanto esté disponible.

Juego con mi pelo mientras escucho con preocupación. Ojalá pudiera hacer algo para ayudar.

—Podría llover esta tarde si tenemos suerte —le dice el dueño a Cameron—. Hay una tormenta pasando, pero hay un cincuenta por ciento de posibilidades de que nos alcance o no.

—Eso sería genial —murmura Cameron y yo hago una pequeña oración a los dioses de la lluvia para que le ayuden.

Después de pagar, vamos a la parte trasera donde se almacenan los sacos de pienso. Cameron acerca la camioneta y lo observo con asombro mientras carga los pesados sacos en la plataforma de su pickup.

Creo que no parpadeo ni una sola vez. Está agarrando pesados sacos de pienso como si estuvieran rellenos de plumas y los lanza fácilmente a la camioneta. Con cada movimiento, sus músculos se tensan, ondulan y se flexionan. Prácticamente estoy babeando mientras contemplo este espectáculo increíblemente sexy.

Es increíblemente fuerte. Un brillo de sudor empieza a cubrir su cuerpo, haciéndolo lucir reluciente y tan condenadamente lamible.

Esto me está excitando demasiado. El calor del verano no ayuda, pero siento como si mi sangre estuviera hirviendo mientras observo con los muslos apretados.

No hace ni un descanso y me pregunto cómo será su resistencia en otras áreas de su vida.

Después de que el último saco es lanzado encima del montón, toma un respiro profundo y pone las manos en las caderas. Mis ojos siguen una gota de sudor desde la parte superior de su pecho mientras rueda entre sus pectorales, a través de los profundos surcos de sus duros abdominales, a lo largo de su pelvis y hacia el interior de sus jeans. Me imagino que continúa bajando hasta su gran polla que sé que se esconde ahí dentro.

Apenas se esconde. Puedo ver el largo y grueso contorno detrás de la mezclilla sucia y descolorida.

Me pregunto si tiene novia cuando recuerdo lo de los cambiantes y sus parejas destinadas. Si mal no recuerdo, los cambiantes machos tienen una chica para ellos y eso es todo. No quieren a nadie más. No puedo imaginar lo increíble que sería eso para la chica. Siempre he sido el tipo de chica que pensó que estaría con un solo hombre toda mi vida. No estoy interesada en la cultura de los ligues casuales y nunca he estado en Tinder. Está bien para otras personas, pero nunca me ha llamado la atención.

—¿Tienes pareja? —pregunto y al instante me arrepiento. Quizás estoy metiéndome

demasiado.

Él asiente con una mirada firme. —Sí, la tengo.

—Oh —digo, tratando de no parecer tan decepcionada como me siento.

Pero, ¿qué demonios esperaba? En serio. Un hombre tan guapo como él no va a estar soltero. Parece tener poco más de treinta años. Por supuesto que ya lo han cazado.

Probablemente la conoceré cuando regresemos al rancho.

Mi estómago se retuerce de agonía mientras me pregunto lo guapa que será. Lo esbelta y alegre. Lo diferente a mí que es...

Fue estúpido de mi parte pensar que estaría interesado. Nunca se fijaría en una chica como yo. Seamos sinceras.

—Puedo simplemente irme a casa —digo mientras abre la puerta de la camioneta para mí.

No puedo soportar mirar a sus ojos, así que miro su brazo extendido en su lugar. Un tatuaje de un oso grizzly me devuelve la mirada.

—No vas a ir a casa —dice de una manera tan contundente y dominante que envía cálidos escalofríos por todo mi cuerpo—. Vendrás a casa conmigo, donde perteneces.

Mi corazón está agitado y me siento mareada mientras subo a la camioneta sin discutir. Cierra la puerta, me mira durante un largo momento a través de la ventana y luego camina alrededor hacia el lado del conductor.

Tengo la esperanza de que se quitará los jeans y conducirá desnudo como lo hizo antes, pero creo que mi suerte se ha agotado. Se sube con los jeans puestos y arranca la camioneta.

Sus palabras siguen resonando en mi cabeza... *Vendrás a casa conmigo, donde perteneces.*

¿Qué quiso decir con eso?

¿Y por qué siento que ya estoy en casa por primera vez en mi vida?

CAPÍTULO CINCO

Willow

Cameron vierte el pienso en la gran máquina y lo mezcla con algo de heno que ya tenía en el rancho. Yo simplemente me apoyo contra la camioneta y lo observo trabajar.

Un hombre con sombrero de vaquero llama mi atención a lo lejos y lo observo mientras se acerca montado en un enorme caballo negro. Es tan grande como Cameron y también está sin camisa. Debe ser un cambiante. Es demasiado perfecto para ser humano.

Este hombre también es un regalo para la vista, pero no estoy realmente interesada. Sigo mirando de reojo a Cameron mientras trabaja. Él es el indicado para mí. Mi enamoramiento sigue creciendo con cada minuto que pasa.

—¿Tienes algún suplemento proteico? —pregunta el hombre con voz profunda mientras acerca su caballo a Cameron. Es entonces cuando me ve—. Y parece que también tienes algo más, ¿eh?

Un gruñido bajo de advertencia sale de Cameron y hace que el caballo del hombre retroceda con un relincho.

—Tranquilo, chico —susurra mientras acaricia el cuello negro como la tinta del caballo—. Joder, Cameron. Cálmate.

Cameron sacude la cabeza y respira hondo.

—Lo siento, Logan. No he sido yo mismo durante las últimas horas.

Parece entenderlo porque asiente mientras me lanza una mirada rápida.

—Puedo ver por qué. ¿Es ella?

Cameron sonríe mientras pone sus manos en las caderas y me mira.

—Sí. Es ella. ¿No es espectacular?

—Si estoy de acuerdo —dice Logan con una risita—, ¿tu oso grizzly me arrancará el brazo?

—Probablemente —dice Cameron con una sonrisa.

Estoy tan confundida ahora mismo. ¿Soy la qué?

—Déjame tomar el relevo —dice Logan mientras agarra una bolsa de la camioneta y la vierte junto con el heno—. Ustedes dos vayan y disfruten el uno del otro.

La camioneta ya está medio vacía y hay muchas vacas acercándose a la valla para investigar qué hay para el almuerzo.

—Es todo lo que tenían en la tienda —dice Cameron con un tono de preocupación.

—Estará bien —dice Logan, aunque no parece tan seguro—. Tiene que llover pronto.

Miro el cielo azul brillante y veo algunas nubes en la distancia. Con suerte, se dirigen hacia aquí.

—Me alegro mucho por ti —dice Logan cuando Cameron está a punto de alejarse—. Eres un cabrón con suerte por encontrarla. No lo arruines.

Finjo que no estoy escuchando, pero mi mente está trabajando a toda marcha tratando de entender de qué están hablando.

—Tú también encontrarás a tu compañera —dice Cameron en voz baja.

—¿Cuándo, joder? —pregunta Logan con un suspiro. Puedo escuchar la angustia en su voz.

—Ella vendrá. Solo aguanta.

Cameron se acerca después de su conversación íntima y mi propio corazón comienza a dar pequeños vuelcos.

No te hagas ilusiones.

Aunque puedo sentir algo entre nosotros y él sigue dándome todas estas señales, simplemente no puedo permitirme creer que este hombre está interesado en mí. No quiero que mi corazón se haga añicos cuando inevitablemente vea a una chica preciosa salir de una de estas casas y besarlo en los labios.

—Hace demasiado calor hoy —dice mientras pone su brazo alrededor de mis hombros y me guía hacia los establos—. Vamos al lago a refrescarnos.

—Pero no tengo mi bañador.

Sus labios se curvan en una sonrisa mientras sus ojos marrones se oscurecen.

—Perfecto.

Mi coño se contrae ante la idea de estar desnuda frente a él. Nunca he estado desnuda frente a nadie antes.

Trago saliva con dificultad, preguntándome qué tiene planeado cuando me guía hacia los establos. Jadeo mientras miro a todos los caballos. Son preciosos. Me acerco a cada uno y ellos se aproximan, frotando sus hocicos contra mí o revisando mis manos para ver si tengo comida para ellos. Ojalá tuviera algunas manzanas o algo para darles.

—Puedes montar a Artemis —dice Cameron mientras me muestra el caballo blanco más hermoso. Se me corta la respiración mientras acaricio su suave pelaje—. Es un buen caballo, pero un poco temperamental. Como tú. Serán mejores amigas.

Ya somos mejores amigas. Estoy acariciando su cara mientras Cameron busca unos pantalones de montar para mí.

—No puedes montar con esa falda —dice mientras me entrega los pantalones—. Estos son de Jane. Es nuestra jardinera. Estoy seguro de que no le importará prestártelos.

Los pantalones son un poco ajustados, pero me las arreglo para deslizarme en ellos rápidamente mientras Cameron saca a Artemis. Todavía estoy asombrada mientras salgo apresuradamente y lo veo ponerle la silla de montar.

—¿Has montado antes? —pregunta mientras me ayuda a subirme a su lomo. Sus manos no son tímidas al tocar mi trasero mientras me levanta.

—Algunas veces cuando era niña —digo mientras me acomodo en la silla de cuero y agarro las riendas—. Seguro que estaré bien.

—¿Recuerdas cómo avanzar?

—Sí —digo con un asentimiento. Estoy actuando con mucha más confianza de la que siento. No recuerdo que los caballos fueran tan altos. O tan inestables—. Solo tengo que apretarla con mis muslos, ¿verdad?

Aprieto al caballo con fuerza y ella simplemente sale disparada a todo galope.

—¡No! —grito en pánico mientras se lanza tan rápido a través de la llanura que estoy segura de que habrá un rastro de fuego detrás de nosotras—. ¡Frena, por favor!

Artemis no está escuchando nada de lo que digo. Simplemente va cada vez más rápido mientras yo me sujeto con todas mis fuerzas, tratando de no caerme.

Me giro rápidamente y veo a Cameron corriendo de vuelta a los establos.

Mi loca yegua sigue volando por el campo, enviando mi cabello hacia atrás con el viento y casi dándome un ataque al corazón.

¿Dije que éramos mejores amigas? Porque odio a esta perra psicótica.

—¡Frena! —grito, pero eso solo hace que vaya más rápido—. ¿Entiendes el español? ¡Frena, maldita sea! ¡*Por favor*!

Se dirige directamente hacia el espeso bosque en el borde de la propiedad. Rápidamente miro por encima de mi hombro y me alegra ver a Cameron encima de un enorme semental marrón. Está de pie en la silla y golpeando las riendas mientras viene galopando tras nosotras.

Finalmente, Artemis reduce la velocidad a un trote mientras nos acercamos a los densos árboles. Mi corazón está latiendo con fuerza. Estoy tan sudorosa. Joder, casi muero por culpa de esta yegua lunática.

—¿Qué te pasa?

Ella solo relincha mientras deambula lentamente por el borde del bosque, yendo a donde demonios quiera.

Siento que unos ojos me observan desde algún lugar entre los árboles y jadeo cuando veo un enorme oso grizzly dentro. El oso es incluso más grande que el oso de Cameron y me mira fijamente como si me estuviera desafiando a entrar en su territorio.

—Vámonos —le susurro a Artemis (que debe tener problemas de audición)—. Hay un oso ahí dentro. Ve hacia el otro lado. ¡No! ¿Qué estás haciendo? ¡Mira! ¡Oso! ¡Jódete, estúpida

yegua! ¡Vas a hacer que me coman!

Con un rugido, el grizzly sale cargando, gruñendo y rugiendo amenazadoramente hacia nosotras. Es jodidamente *enorme*. Mis manos comienzan a temblar mientras busco algún lugar al que huir, pero no hay ningún sitio adonde ir.

Los ojos del grizzly están fijos en mí mientras avanza con enormes patas que podrían aplastarme en un instante. Su cabeza está baja. El pelo de su espalda erizado. Dientes expuestos. Mirada asesina en sus ojos. Es lo más aterrador que he visto jamás. Incluso más aterrador que los tres tipos que me atacaron antes.

Aprieto mis muslos, pero Artemis no se mueve. Está paralizada por el miedo o es demasiado estúpida para saber que ahora es el momento de estirar esas patas.

—¡Muévete! ¡Vamos, yegua estúpida!

El pesado retumbar de cascos llena el aire y me giro justo a tiempo para ver a Cameron cargando en su caballo. Se pone de pie sobre su lomo y luego salta al aire, transformándose en su oso grizzly antes de tocar el suelo. Sus vaqueros explotan en pedazos mientras aterriza entre el oso mortal y yo con un gruñido territorial.

Puedo sentir la protección fluyendo del oso de Cameron y envolviéndome como una cálida manta reconfortante. El miedo disminuye aunque el peligro no. De alguna manera, sé que no dejará que nada me haga daño.

Mi oso guardián se para sobre sus patas traseras y deja escapar un rugido tan fuerte que tengo que cubrirme los oídos. El oso del bosque es más grande, pero a regañadientes se escurre de vuelta al bosque con un bufido y desaparece. Las copas de los árboles se agitan a su paso.

Creo que no he respirado hasta que Cameron vuelve a su forma humana y se gira para mirarme. Está desnudo una vez más y, una vez más, no me importa.

Recoge sus jeans hechos jirones y luego los arroja de nuevo al suelo con una maldición. Yo no estoy maldiciendo. Estoy demasiado ocupada mirando.

—Está bien —digo con las mejillas sonrojadas—. Simplemente no miraré.

—Puedes mirar todo lo que quieras —dice mientras salta de nuevo sobre su caballo—. Es tuyo.

Se aleja cabalgando con su trasero desnudo rebotando en la silla, dejándome allí en estado de shock. Tantas preguntas corren por mi cabeza.

¿Qué demonios pasaba con ese oso?

¿Por qué mi caballo intenta matarme?

Pero lo más importante, ¿qué quiso decir Cameron cuando dijo que esa gran polla era mía?

Aprieto mi caballo de nuevo y ella sale corriendo, siguiendo a los dos gigantescos sementales: el caballo marrón y Cameron.

Esta vez no me importa que se mueva rápido.

CAPÍTULO SEIS

Willow

—¿Ese era tu hermano? —pregunto atónita mientras cabalgamos uno al lado del otro.

Intento concentrarme en el rostro de Cameron y no en su largo miembro que rebota con cada paso del caballo.

—Sí —responde con un suspiro—. Adrian siempre ha sido un poco ermitaño.

—¿Ermitaño? Cameron, vive en el bosque.

—Vale, quizá "primitivo" sea la palabra adecuada. Su oso tiene un lado salvaje. Aún no es muy civilizado.

Recuerdo la forma en que los feroces ojos del oso pardo se clavaron en mí y un escalofrío me recorre. Me giro rápidamente para asegurarme de que no nos está siguiendo. Estamos bien.

—Adrian es el hermano del medio —explica Cameron mientras intento no mirar hacia su regazo—. Yo tengo treinta y dos, Adrian veintinueve y Julian veintisiete. Esos son los tres hermanos Bowen.

—¿Y Logan? ¿No es también un hermano?

—Lo es —responde Cameron, asintiendo—. Probablemente el mejor de nosotros. Tiene treinta y dos años, como yo. Mis padres lo adoptaron cuando su padre murió.

—¿Y qué hay de las parejas? —pregunto de manera casual, sin ninguna pizca de celos.

—Adrian no tiene una. Esperamos que, si alguna vez encuentra a su chica, eso lo calme. Que lo civilice.

—Esperemos que no se la coma antes.

Cameron se ríe. Una carcajada profunda que me hace sonreír.

—Sí, esperemos que no. Aunque no creo que abandone el bosque para intentar encontrarla.

Me compadezco de la pobre chica que lo tenga como pareja. Espero que sea fuerte y que pueda correr *muy* rápido.

—¿Y los otros chicos? ¿Tienen pareja?

—No —dice, mirando hacia las montañas.

Trago saliva con dificultad y fuerzo las palabras. —¿Dónde está tu pareja?

Él levanta una ceja y me mira. —¿A qué te refieres?

—¿No tendría ella un problema con que me lleves de paseo mientras estás desnudo?

Su caballo se detiene mientras me mira con una mirada intensa. Mi caballo también se detiene y de repente estamos uno al lado del otro, nuestras piernas tocándose.

—Willow —dice con una voz baja llena de emoción—. Eres tú. Tú eres mi pareja. ¿No te habías dado cuenta?

—Oh, sí —digo moviendo la mano y riendo nerviosamente—. Claro. Lo sabía... todo el tiempo.

—Ven aquí —dice con voz ronca mientras se inclina hacia mí—. Lo sabrás ahora.

Mi piel se estremece cuando levanta la mano y toma suavemente mi barbilla con su gran mano. Inclina mi cabeza hacia arriba mientras la suya baja y, de repente, mágica y perfectamente, estamos besándonos.

Su boca está caliente y húmeda, y podría besarla por horas. Un gruñido bajo y retumbante suyo me hace temblar y mojarme mientras recorre todo mi cuerpo.

Mi mano se desliza por su brazo musculoso y resbaladizo mientras rodea mi cadera, acercándome a mí y a Artemis.

Es todo lo que esperaba que fuera mi primer beso: dulce, sensual, caliente, romántico y electrizante. Compartirlo con Cameron, con mi pareja, lo hace aún más dulce.

Eventualmente, él se separa y yo respiro entre jadeos sin aliento mientras mis mejillas se sonrojan. Cuando abro los ojos, veo su erección firme y gruesa. No hace ningún esfuerzo por ocultarla, así que me tomo un segundo extra para mirarla fijamente antes de levantar la vista hacia sus amorosos ojos marrones.

—Eres la indicada para mí, Willow —dice con una voz firme e inquebrantable—. Lo supe en el instante en que te vi. Nunca había visto algo tan hermoso en toda mi vida. No creía que alguien como tú existiera.

Y mi enamoramiento se multiplica por cien.

—No es solo algo físico, aunque hay mucho de eso, pero ya amo cada parte de ti. No puedo esperar a descubrir todas las cosas increíbles que estás ocultando. Me tienes obsesionado de una manera grande, Willow. Somos compañeros. Eso significa que todo ha cambiado.

Se inclina y me da otro beso que hace temblar todos mis órganos. Estoy tan mareada que mi cerebro no funciona correctamente cuando él se separa, lamiendo sus labios sensuales.

Ahora tiene sentido cuando lo pienso. La necesidad de venir aquí. Todas sus palabras crípticas. La increíble sensación en mi cuerpo cada vez que me mira de esa manera tan territorial.

Somos compañeros.

Por loco que suene, es verdad.

Por eso nunca me interesé en ningún chico mientras crecía. Por eso rechacé a todos los

hombres que intentaron invitarme a salir. Esto es para lo que me he estado guardando. Todo ha estado llevándome hacia Cameron.

Sentí esa atracción desde Atlanta. Era casi física. Una necesidad persistente, incesante e imparable de venir justo aquí. De volver a casa.

Cameron es mi hogar. Este rancho es mi hogar.

Lo miro con nuevos ojos mientras nuestros caballos comienzan a caminar de nuevo. Necesita desesperadamente un poco de lluvia, pero sigue siendo hermoso. Colinas onduladas, montañas altas en la distancia, bosques, ríos, lagos. Este rancho lo tiene todo.

—Vamos —dice mientras su caballo acelera un poco. Mi caballo lo sigue—. Quiero meterme en ese lago. Y luego quiero meterme en ti.

Trago saliva mientras observo su espalda musculosa y enorme frente a mí.

Compañeros o no, todavía no tengo mi traje de baño y eso me pone nerviosa.

No tan nerviosa como estoy de intentar que ese tronco grueso y largo entre en mí.

Pero, aunque estoy nerviosa, también estoy emocionada por intentarlo.

EL LAGO PRIVADO ES HERMOSO, con una playa de arena y patos flotando en el centro. El sol brilla sobre el agua clara, invitándonos a nadar. Es una vista espectacular… Pero no estoy mirando nada de eso.

Mis ojos están pegados al cuerpo desnudo de Cameron mientras él entra al agua. Sus hombros anchos son una obra de arte, con más músculos de los que puedo contar. Y nunca he sido una chica que mirara los traseros de los hombres, pero no puedo apartar la vista del suyo.

—¿Vienes? —pregunta mientras se da vuelta con una sonrisa.

Trago saliva y asiento. —¡Sí! —respondo con una voz aguda.

—Sácate esa ropa y déjame ver el cuerpo de mi compañera —dice con un gruñido—. Quiero ver *todo*.

—Está bien —digo mientras camino casualmente hacia el otro lado de mi caballo, donde Artemis puede ocultar mi cuerpo—. ¡Ahí estaré en un segundo!

Lo veo entrar al agua y luego sumergirse. Vuelve a salir unos metros más allá, con el agua goteando sobre su enorme pecho mientras se pasa las manos por su cabello mojado.

—Madre mía… —murmuro para mis adentros mientras observo. ¿Cómo diablos voy a desnudarme frente a ese dios?

—Si no estás aquí en diez segundos —grita mientras flota de espaldas, con su miembro a la vista—, voy a ir allí y hacer pedazos esa ropa.

Con mi corazón latiendo frenéticamente, comienzo a desvestirme. Me quito los pantalones y la camisa, pero ahí es donde llego. Me quedo con el sostén y la ropa interior. Tiene que ser suficiente.

Sus ojos hambrientos me queman mientras camino hacia él. Mis manos cubren nerviosamente mis bragas mientras piso la arena caliente.

Trago saliva cuando veo que su miembro flotante comienza a endurecerse y crecer en longitud. Supongo que le gusta lo que ve.

—Ven aquí —gruñe.

Entro en el agua tibia y me alegra que el fondo sea arenoso. Odio los lagos con fondo fangoso.

Él no me quita los ojos de encima. Ni siquiera cuando los patos salen volando, profiriendo graznidos de protesta mientras se alejan.

Cuando el agua me llega a mitad de los muslos, me sumerjo y gimo al deslizarme bajo la superficie, disfrutando de la sensación refrescante en mi piel caliente y sudorosa.

Emerjo frente a Cameron, limpia y fresca, con una gran sonrisa en mi rostro. Él me toma en sus brazos y los nervios comienzan a disiparse, a pesar de que estamos a solo centímetros de distancia. Hay algo en él que me tranquiliza. Me calma. Me hace sentir como en casa.

—Hola —susurro mientras él observa mis labios entreabiertos.

—Hola, hermosa —responde antes de besarme con fuerza y profundidad. Es un beso lleno de pasión y de una lengua caliente que sabe a agua fresca del lago. Sus grandes brazos tatuados me aprietan mientras los míos hacen lo mismo con él.

Ahora, desearía haberme quitado la ropa interior junto a los caballos. Quiero que él me vea.

Mi cuerpo lo desea de todas las maneras posibles. Nunca había necesitado a nadie como lo necesito a él.

Me concentro en su rostro hermoso y no en mi corazón acelerado mientras llevo las manos a mi espalda y desabrocho mi sostén. Ya puedo sentir mis pezones duros y tensos mientras me lo quito por los brazos y, por primera vez, dejo que un hombre vea mis pechos desnudos.

Un gruñido bajo y ronco sale de su pecho mientras me mira con ojos voraces.

—Eres jodidamente sexy —gime mientras sus grandes manos suben por el agua. Jadeo cuando toma mis pechos con sus fuertes palmas.

Mis ojos se cierran y un suspiro pesado sale de mis labios cuando pasa sus pulgares sobre mis pezones, endureciéndolos aún más.

Siento su pene contra mi estómago y está completamente duro. Mis dedos hormiguean con el deseo de tocarlo, pero no me atrevo. Todavía no. Estoy tanteando esta situación y más nerviosa de lo que estoy dejando ver.

Lentamente, baja la cabeza y toma un pezón en su boca, haciéndome gemir tan fuerte que los caballos podrían escucharme. Cierro los ojos y me concentro en su lengua mientras gira alrededor de mis pechos de una manera provocativa y placentera.

—Creí que te dije que te quitaras la ropa —gruñe en mi pecho mientras sus fuertes manos descienden y se meten en la cintura de mis bragas—. ¿Estás tratando de privar a tu pareja de lo que he esperado tanto tiempo para tener?

Me inclino hacia él, presionando mi estómago contra su dureza y sintiendo el calor que me provoca tocarlo.

—Solo estaba nerviosa —susurro mientras sus manos se deslizan más abajo. Sus dedos recorren mis nalgas, dificultándome la respiración.

—Estamos hechos el uno para el otro —dice mientras arrastra su nariz por mi cuello y comienza a besar mi piel hormigueante—. En todos los sentidos. Es más que estar hechos el uno para el otro. Fuimos *creados* el uno para el otro. Mi pene fue hecho para encajar perfectamente en ti y tu coño fue hecho para envolverlo. Todo en ti está diseñado para volverme loco. Tus curvas, tu sabor, tu tacto, tu suavidad, tu belleza. No puedo tener suficiente. No puedo tener suficiente de ti.

Oh, dios... Él sabe exactamente qué decir. Sabe exactamente cómo tocarme.

—Pero esto es fácil para ti —susurro con voz grave mientras mordisquea mi lóbulo de la oreja y me agarra las nalgas—. Tú has tenido mucha práctica. Esta es mi primera vez.

Él aparta la cabeza y me mira a los ojos con una expresión intensa. —Yo también me guardé para ti, Willow —al principio, creo que está bromeando. Pero parece completamente serio.

—Nunca he querido a nadie más que a mi pareja. Nunca he querido a nadie más que a ti. Estos son los primeros pechos que he tocado y tu coñito húmedo será el primero en el que hunda mi gran pene. No tenía ningún deseo de hacer esto con otras chicas. Eres tú para mí. Ayer, hoy, mañana, siempre. Solo tú.

Toma mis mejillas con ambas manos y me besa como nunca antes me han besado. Está tan lleno de pasión y amor que me hace sentir lista para entregarme por completo a él.

Cuando sus labios se apartan y mi cabeza está ligera y mareada, llevo las manos hacia abajo y me quito las bragas por completo.

—Yo también te quiero —susurro—. Quiero que me veas.

Él sonríe mientras su mirada se vuelve hambrienta.

—Recuéstate y abre los brazos —ordena.

Hago lo que él dice y él agarra mi trasero y me levanta hasta que estoy flotando en el agua con su ayuda. Ahora puede verlo todo y no tiene miedo de mirar. Sus ojos oscuros y codiciosos están fijos en mi sexo mientras va colocando una de mis piernas sobre su hombro tras otra.

Mi vagina está justo frente a su cara y veo cómo sus ojos casi se ponen en blanco cuando inhala profundamente.

Estoy temblando de anticipación. Mi vagina late y está húmeda, lista para su boca. Es todo en lo que puedo pensar. Estoy consumida por la lujuria. Estoy consumida por pensamientos sucios sobre mi compañero. Quiero sentir su lengua sobre mí, dentro de mí. La *necesito*.

Mis caderas comienzan a moverse mientras su mano sube. Siento como si pequeñas descargas eléctricas recorrieran mi piel cuando toma su pulgar y su índice y levanta la parte superior de mi vagina, exponiendo mi clítoris. De repente, envuelve sus labios alrededor de él y comienza a chupar, y juro que estoy derritiéndome en el lago.

Joder.

Se siente tan bien. No puedo ni pensar.

Comienza a provocarme con su lengua, lamiendo alrededor de mi clítoris palpitante y luego deslizándola hacia abajo por mis pliegues húmedos.

Estoy flotando en el agua con mis pechos subiendo y bajando—pequeñas gotas ondulando a lo largo de mis curvas—mientras miro al cielo con asombro. No pensé que fuera posible sentirse tan bien.

Todo sucedió tan rápido. Ni siquiera sabía que este hombre existía esta mañana y ahora lo es todo para mí. Ahora, está tocando mi área más íntima y ambos lo estamos disfrutando.

Sigue gimiendo vorazmente mientras me devora. No creo que vaya a salir a tomar aire.

Nubes oscuras comienzan a flotar en el cielo, pero aquí abajo todo es sol y arcoíris. Siento como si estuviera flotando en una nube. Siento como si estuviera en el cielo.

Su lengua recorre mi vagina y se sumerge lo suficiente como para hacerme apretar mis pechos y gemir en voz alta.

—Estás tan jodidamente *apretada* —gruñe en mis labios hinchados—. No puedo esperar para sentir esta vagina caliente apretada alrededor de mi pija, exprimiéndome mientras te follo.

Jadeo por sus palabras sucias. Son tan obscenas y vulgares, pero me están excitando muchísimo.

—Dime, compañera —susurra con voz ronca—, ¿estás lista para que tu hombre te folle? ¿Estás lista para darme tu vagina? ¿Tu virginidad?

—*Sí* —jadeo mientras él se sumerge de nuevo. Su lengua comienza a moverse más rápido y a empujar más profundamente.

Mis caderas comienzan a empujar contra su cara mientras el calor crece y crece, amenazando con apoderarse de mí. No estoy moviendo mis caderas. Él me está haciendo hacer esto. Él tiene el control total.

Simplemente me dejo llevar y dejo que él me lleve a donde quiera llevarme. El calor se convierte en un incendio descontrolado. Todo mi cuerpo se tensa. Todo está tan apretado y rígido y entonces simplemente exploto y vengo con fuerza. Mis miembros tiemblan, mi cuerpo se convulsiona violentamente en el agua, enviando olas que salen de nosotros hacia el lago.

Cameron me agarra con fuerza y sigue comiéndome el coño durante mi primer orgasmo hasta que empujo su cabeza con mi mano y le suplico que pare.

—Demasiado —jadeo—. No puedo...

Él sale con una sonrisa de satisfacción mientras mis piernas tiemblan sobre sus anchos hombros. Veo mi humedad cremosa cubriendo sus labios y su barbilla antes de dejarme hundir en el agua fría.

Deja que mis piernas se deslicen de sus hombros y desaparezco bajo la superficie con los ojos cerrados, sintiéndome más satisfecha de lo que sabía que era posible.

Si el universo quiere que estemos juntos, entonces estoy totalmente de acuerdo. No voy a

luchar contra esto.

Se siente demasiado perfecto.

Le doy las gracias al universo por hacer que mi hombre sea un alfa dominante tan caliente y hábil con su lengua antes de volver a la superficie.

Cameron me alcanza y me atrae hacia su cuerpo duro mientras me mira a los ojos. —Sabes tan jodidamente bien —siento su aliento caliente en mis labios y me hace salivar—. Voy a saborear ese coño todas las mañanas y todas las noches antes de dormir. Quiero que mi boca esté cubierta de tu crema cada segundo de mi vida.

Trago saliva mientras miro sus ojos fieros. —Suena como un plan.

¿Suena como un plan? ¿Estás bromeando, Willow?

Él no parece notar mi respuesta vergonzosa. Está demasiado concentrado en mis labios húmedos y entreabiertos.

Mis ojos se cierran cuando él me besa de nuevo.

Un leve trueno nos interrumpe y él mira al cielo con una expresión de alivio.

—Parece que vamos a tener esa lluvia —dice con una exhalación profunda—. Volvamos y métete en mi cama antes de que el cielo se abra.

Trago saliva y asiento. —Suena como un buen plan.

LAS NUBES oscuras realmente se acercan durante el camino de regreso. Estoy sujetando las riendas de Artemis mientras sigo al gran semental de Cameron, que descubrí que se llama Ares. Todos los caballos del rancho tienen nombres de dioses griegos, lo cual me parece adecuado porque todos estos tipos parecen dioses griegos.

Estamos en medio del campo, sin nada alrededor excepto las espectaculares montañas que rodean el rancho.

Un estruendo ensordecedor de trueno atraviesa el cielo sobre nosotros y asusta a Artemis (y a mí). Con un chillido, levanta sus patas delanteras y yo caigo de ella al suelo. Ella sale disparada antes de que me dé cuenta de lo que pasó.

—Ay —me quejo mientras me incorporo hasta quedar sentada. Me duele el hombro. Caí justo sobre él. Estúpido caballo. Tendremos que tener una charla cuando volvamos.

Cameron está a mi lado en un instante, arrodillado frente a mí y preguntándome si estoy bien. Se ve tan preocupado. Tan atento. Es tierno.

Estaré bien después de un baño caliente y quizás un Advil o dos, pero no me importa exagerar un poco para mantener su atención.

—Me duele —digo con una mueca exagerada—. Pero, estaré bien.

Con cuidado, envuelve sus grandes brazos alrededor de mí y me abraza. Siempre me asombra cómo alguien tan fuerte y grande puede ser tan tierno y delicado conmigo. Me hace latir el

corazón.

Otro trueno resuena sobre nuestras cabezas, solo que esta vez viene acompañado de una cortina de lluvia cálida. El cielo simplemente se abre y nos empapa, junto al rancho, con una muy necesitada agua.

Ojalá tuviera una cámara para tomar una foto de la amplia sonrisa en el rostro de Cameron mientras mira la lluvia. Ambos estamos completamente empapados y completamente felices.

—Al fin —dice con un suspiro de alivio—. Maldita sea, al fin.

Me mira a los ojos, sonriendo ampliamente y menea la cabeza. —Al fin para ti también, Willow. Hoy estoy consiguiendo todo lo que necesitaba.

Nos besamos mientras la lluvia cálida nos cubre como una manta y rebota en nuestros cuerpos. Esta vez profundizo el beso y lo empujo hacia abajo. Él me tira encima de él mientras se acuesta en el suelo, nuestros labios unidos en un beso erótico.

Me separo y lo miro mientras yace en la hierba mojada. —¿Y si no quiero esperar hasta que lleguemos a casa?

Antes de que pueda responder, me quito la camiseta y desabrocho mi sostén. La lluvia cubre mi piel resbaladiza mientras él mira mis pezones duros y traga saliva con dificultad.

—Estaba listo para reclamarte desde el segundo en que te vi —gime con un dejo de agonía en sus ojos—. Mi polla ha estado dura y lista para ti todo el día. Tócala y verás.

Contengo la respiración mientras deslizo mi palma por su vientre duro y llego a la entrepierna de sus jeans.

—*Oh, mierda* —gemimos al unísono cuando siento su miembro palpitante bajo mi palma.

Estoy lista ahora.

Me levanto y me quito los pantalones. Esta vez, las bragas se van con ellos.

CAPÍTULO SIETE

Cameron

Tengo miedo de pestañear mientras observo la lluvia torrencial cayendo sobre el cuerpo de Willow mientras se desnuda para mí.

Tumbado en el suelo, con los ojos bien abiertos, mi miembro duro duele, mi corazón late a toda marcha mientras la observo con asombro.

Sus grandes y deliciosos pechos se balancean con cada movimiento de su cuerpo y contengo la respiración mientras desabrocha el botón de sus pantalones de montar. Está jodidamente *espectacular*.

No puedo superarla.

Mi oso ruge de necesidad dentro de mí. Quiere que reclame su coño fresco y llene su vientre con mi semen. Quiere nuestra marca posesiva en su cuello. Quiere que sea nuestra en todos los sentidos.

Todo eso está por venir. Más pronto de lo que él piensa.

Mi chica curvilínea desliza sus manos dentro de la cintura de sus pantalones y su ropa interior y comienza a bajarlos. Sus caderas son bonitas, gruesas y llenas—justo como me gustan —, así que tiene que menearse para quitárselos. Mi polla palpita mientras observo sus jugosos pechos balanceándose con cada movimiento.

Ella baja todo por sus gruesas piernas y mis ojos se fijan en su cálido y pequeño coño que todavía puedo saborear en mi boca. Comérsela fue como una sobredosis de euforia. No puedo esperar para tener ese coño de nuevo en mis labios.

Envuélvo mi mano alrededor de mi miembro erecto y comienzo a masturbarlo desde la base gruesa hasta la cabeza hinchada, exprimiendo el líquido preseminal de la punta mientras la observo. No puedo apartar la vista de esta belleza virgen. Es demasiado doloroso mirar hacia otro lado.

Pensamientos sucios inundan mi mente mientras la veo salir de sus pantalones y tímidamente

ponerse de pie. Su cabello castaño arenoso está pegado a su cabeza y hombros. Su cuerpo está empapado por la lluvia. Solo quiero lamer cada gota de su piel suave.

—Lo entiendo—. Su voz es suave y tímida. Llena de sumisión.

Eso enardece a la bestia dentro de mí.

—Eso significa que tu coñito apretado es solo para mis ojos. Solo para mi boca. Solo para mi polla —.

Ella asiente en señal de acuerdo. Sus ojos marrones están brillantes y llenos de vida mientras escucha atentamente.

—Ese coño es mío, lo que significa que puedo hacer con él lo que quiera—. Mi oso ruge dentro de mí, instándome a reclamar a esta joven belleza.

El trueno retumba y ella salta, sobresaltada. La lluvia sigue cayendo sobre nosotros, intensificando todo.

—¿Tienes miedo?— pregunto mientras me masturbo.

Ella traga saliva con dificultad y el movimiento de su mandíbula me hace gemir.

—Un poco— susurra.

—Entonces, déjame decirte lo que va a pasar. Vas a caminar sobre mí y abrir esas hermosas piernas. Quiero tu coño mojado abierto y listo mientras te arrodillas y te metes toda mi gran polla goteante en tu virgen agujero.

Ella se lame los labios mientras escucha atentamente.

—Voy a follarte duro con mi polla al descubierto, Willow. No va a haber nada entre mi piel y el interior de tu coño. Nada que te impida quedarte embarazada. Nada que me impida reclamar lo que es *mío*.

Una gota cremosa se escapa de su coño y resbala por el interior de su muslo, y casi me pierdo por completo. Dejo de tocarme, porque si no, voy a correrme por toda mi mano y necesito cada gota para su pequeño y maduro vientre. Mis pelotas están dolorosamente llenas y cada gota está destinada a cubrir el interior de su coño.

Quiero *engendrar* a esta chica. Quiero verla cargando con mi hijo. ¿Habría algo más excitante que eso?

Mi oso gruñe y me insta a seguir. Quiere que sea reclamada, pero más que nada, quiere que hunda nuestros dientes en su cuello y la marque. Eso mantendrá alejado a cualquier cambiaforma o hombre que quiera meterse con mi chica. Instintivamente, sabrán que está tomada y se alejarán.

Pero primero me ocuparé de su dulce y pequeño coño. A mi oso pardo no le gustará, pero la marca tendrá que esperar. Será demasiado para su primera vez y, aunque soy un bastardo codicioso que toma lo que quiere, no voy a hacerle eso a mi chica. Por lo menos, no todavía.

—Ven aquí. —Ella obedece y camina sobre mí, montando mis piernas. Alargo los brazos, agarro su trasero y acerco su coño a mi boca. Ella gime en voz alta mientras lamo su húmeda y cremosa raja y bebo cada cálida gota de miel que me ofrece.

Sus manos se hunden en mi cabello y me mantiene pegado a su sexo. Empiezo a lamer más

rápido mientras ella frota su coño contra mi boca. Gime mientras trato desesperadamente de hacerla venir.

La lluvia no cesa. Es tan fuerte como sus gritos y tan húmeda como su coño, cayendo sobre nosotros mientras devoro su jugoso coño.

—Oh, sí —gime mientras lamo su clítoris hinchado—. Oh, joder, Cameron. Voy a *correrme*.

Sus manos se aprietan en puños, casi arrancándome el cabello de raíz cuando otro orgasmo la atraviesa. Una nueva oleada de jugo de coño golpea mi lengua y casi me corro también. Joder, mi compañera sabe deliciosa.

No puedo tener suficiente de su dulce y cremoso sabor. Podría lamer su coño hasta secarlo.

Ella me empuja, jadeando mientras su cuerpo tiembla. Sonrío mientras miro hacia arriba y veo sus grandes tetas rebotando con el agua que les cae. Sus pezones están tan duros mientras son golpeados por la lluvia.

—Tu coño está bien lubricado ahora —digo mientras me recuesto en la hierba mojada—. Abre esos labios y déjame ver lo rosada que estás.

Ella toma dos dedos y abre sus labios hinchados y maldigo en voz baja cuando veo lo madura y fresca que se ve. Cuando sus jugos se desbordan sobre sus dedos, sé que está lista.

—Desciende sobre esta gran polla —digo mientras la agarro y la levanto para ella—. Como te dije, es tuya. Métela en tu apretado y pequeño coño donde pertenece.

Ella cae de rodillas y la agarra de mi mano como una pequeña zorra codiciosa. Me encanta cómo hace unas horas era toda inocente e ingenua y ahora no puede esperar a tenerme dentro de ella. Sus ojos están medio cerrados mientras los restos del orgasmo fluyen por su cuerpo. Sus labios están entreabiertos mientras gime. Se ve consumida por la *lujuria*.

Ojalá pudiera recordar cada detalle de este momento. La lluvia corriendo por su piel desnuda, su cabello increíblemente sexy mientras se pega a su cabeza, esa mirada intensa en sus ojos. Voy a pensar en esto cada vez que me masturbe durante décadas.

Ella aprieta mi miembro y un chorro de líquido preseminal brota sobre su mano mientras me guía hacia su agujero virgen. Ambos inhalamos profundamente cuando ella presiona mi cabeza hinchada contra su entrada húmeda.

—Joder, estás tan *apretada* —gimo mientras ella desciende lo suficiente como para tragar mi cabeza. Su coño me aprieta como si intentara expulsarme.

—No lo estoy —jadea ella mientras mira al cielo con un gemido—. Es que eres tan jodidamente *grande*.

Ella comienza a mover sus caderas mientras se desliza lentamente, tomándome centímetro a centímetro. Mis ojos recorren todo su cuerpo: sus pechos agitados con sus pezones perfectos, la curva de su estómago, su coño que engulle mi polla, sus muslos gruesos que se extienden sobre mí bajo la lluvia. Observo cada detalle e intento memorizar cada uno de sus rasgos hermosos.

Su cuerpo se tensa y se detiene con una inhalación brusca cuando alcanzo su himen.

—Rómpeme ese capullo —le exijo con una voz firme que capta su atención—. Deslízate

completamente sobre mi polla y entrégame tu virginidad.

Ella toma una respiración profunda y desciende mientras yo empujo hacia arriba. Mi polla atraviesa su himen y se introduce completamente en su coño.

Mi chica cierra los ojos y mueve sus caderas contra mí, frotando su clítoris contra mi pelvis mientras me mantiene completamente dentro. Estoy tan adentro, y sus paredes sedosas y apretadas me comprimen con una fuerza que dificulta la respiración.

Una vez que se acostumbra a mi tamaño, agarro sus nalgas con firmeza y comienzo a guiarla hacia arriba y abajo de mi miembro.

Para ser virgen, me está recibiendo bien. Sé que no soy pequeño, y ella me toma por completo con solo unos pocos gemidos. Nunca me he sentido más orgulloso de mi chica.

—¿Cómo se siente esa polla?

—Tan bien —gime ella en respuesta—. Tan jodidamente bien.

Comienzo a jugar con sus pechos, apretándolos y pellizcando sus pezones mientras ella cabalga más rápido. Empujo mis caderas hacia arriba cada vez que ella desciende, y ella emite un pequeño quejido que hace que mi polla palpite aún más. Me encanta escuchar los sonidos sensuales que salen de sus labios.

Esto es demasiado perfecto para ser real, y, desafortunadamente, lo es.

Mi oso comienza a comportarse como un peludo imbécil y a pasearse como un toro enfadado en mi interior.

Márcala.

¡Hazlo!

Me lo sopla en el oído. No con palabras, pero sé lo que quiere.

Márchate, le advierto.

Esto lo enfurece aún más. Comienza a gruñirme y a amenazar con salir a la superficie si no hago lo que él quiere.

No voy a morderle el cuello. Ya está sufriendo lo suficiente por nosotros. Mírala, tomando mi polla grande.

Willow tiene los ojos fuertemente cerrados mientras cabalga. Su rostro está contraído entre el placer y la agonía mientras se acostumbra a mi tamaño.

Ella rebota hacia arriba y abajo con más fuerza. Más rápido. Su pelo mojado golpea su espalda con cada deslizamiento de su coño apretado sobre mi polla rígida. Sus pechos se mueven por todas partes y se ve jodidamente caliente.

Mi oso aprovecha mi distracción y avanza, abriéndose paso hacia afuera a golpes y arañazos.

—*¡No!* —gruñó mientras tenso todo mi cuerpo e intento empujarlo de vuelta. Está tan cerca de la superficie. Puedo sentirlo tomando el control, abriéndose paso.

Willow gime y noto que mis dedos se clavan demasiado fuerte en sus muslos.

Joder, le grito. *¿Ves lo que me hiciste hacer?*

Con un gruñido bajo, él retrocede, pero sigue cerca. Todavía quiere que la marque.

Mi chica no deja de cabalgar. Sus manos están sobre mi estómago tenso mientras mueve sus caderas más rápido, follándome con más fuerza.

Saber que estoy tomando su cuerpo maduro sin protección está intensificando todo. La sensación sedosa de sus paredes interiores en mi miembro está despertando una necesidad salvaje y primaria de fecundarla.

Pero mi oso tiene otras prioridades además de simplemente reclamar su sexo. Él surge de nuevo como un tren fuera de control e intenta abrirse paso.

—*Maldita sea. Tú,* —gruño entre dientes apretados mientras me esfuerzo por mantenerlo a raya. Apenas funciona.

Puedo sentir cómo todo crece, se hincha, arde mientras la bestia salvaje e indomable intenta liberarse y la lluvia implacable cae sobre nosotros. Sus violentos rugidos y gruñidos llenan mis oídos mientras lo combato.

Mi piel se tensa. Los músculos crecen demasiado. Demasiado rápido. Cierro los ojos con fuerza y trato de empujar al monstruo imparable de vuelta hacia adentro. Está tan cerca...

Me obligo a abrir los ojos y mirar a mi pareja. Sus ojos están muy abiertos, sorprendidos, su boca abierta por el impacto, pero no deja de montarme. Se siente demasiado bien para que alguno de los dos se detenga.

Mi cuerpo parece monstruoso. Los brazos casi el doble de su tamaño normal. El pecho más ancho de lo humanamente posible. Ella gime cuando mi miembro se engrosa y crece dentro de ella. Incluso mis dientes están creciendo, haciéndome parecer un bárbaro salvaje. No es así como quiero que me vea. Especialmente durante nuestra primera vez. Mis colmillos duelen mientras presionan contra mis labios, listos para marcarla.

Me obligo a mirarla, a ver lo horrorizada que está, pero eso no es lo que veo cuando observo sus ojos.

Están llenos de lujuria, de excitación, de necesidad, de deseo. Se muerde el labio inferior y me absorbe con cada movimiento de sus caderas gruesas. Sus pequeñas manos exploran mis brazos hinchados y mi pecho redondeado. Le encanta esto. Por supuesto que sí. Es mi pareja.

La necesidad de fecundarla supera todo lo demás y empiezo a empujar mis caderas hacia arriba mientras ella baja. Mis manos agarran su trasero con fuerza y la sostengo en su lugar mientras la follo furiosamente con mi enorme miembro.

Ella grita y cierra los ojos con fuerza, y sé que está cerca. Yo también lo estoy.

Un hormigueo recorre mi cuerpo. Mis testículos se tensan. La sostengo cerca. La penetro profundamente. Y me libero.

Mantengo mi gran miembro profundamente dentro de su sexo mientras descargo cada gota caliente de mi semen en su vientre expectante.

Gruño ferozmente. Ella grita mientras el orgasmo implacable la sacude, la lluvia cayendo sobre su dulce piel.

Mi oso se retira, malhumorado y enojado. Sabe que no hay forma de que esta dulce chica sea

marcada en este momento. No lo haré.

Mi cuerpo vuelve a su tamaño normal. Sus ojos sensuales están fijos en mí mientras mis colmillos retroceden y mis brazos se encogen. Mi corazón late con fuerza mientras la veo mover lentamente sus caderas hacia arriba y hacia abajo sobre mi miembro, mientras el último vestigio del orgasmo circula por sus venas.

Cuando sus piernas comienzan a ponerse rígidas y necesita recostarse en la hierba húmeda y cálida, se desliza fuera de mí con un jadeo y luego cae al suelo.

Sostengo mi miembro rígido y maldigo en voz baja cuando veo toda la crema y la virginidad que lo cubren. La lluvia comienza a lavarlo, pero si pudiera mantenerlo así para siempre, lo haría.

Sus piernas están abiertas mientras yace allí, exhausta. Está demasiado bien follada para ser modesta, lo cual me parece bien. Estoy disfrutando de la vista.

Mis ojos se fijan entre sus piernas, en sus labios rojos e hinchados. Observo con pura satisfacción cómo mi semen caliente se escapa de su apretado agujero.

Me recuesto mientras la lluvia cálida nos cubre por completo, esperando que mi semilla haya llegado a donde debe estar, esperando haber fecundado su dulce cuerpo correctamente, esperando que ella sea mía para siempre.

CAPÍTULO OCHO

Willow

Sigue lloviendo cuando me despierto a la mañana siguiente, acurrucada contra el enorme cuerpo de Cameron. Él ya está despierto y me mira, luciendo tan contento y lleno de amor mientras observa cómo bostezo.

—¿Cuánto tiempo llevas mirándome?

—No sé. Un par de horas.

Sonrío ante su voz ronca de la mañana y por la increíble sensación de ser tan amada y aceptada. Si pudiera despertarme así todos los días, sería una mujer muy feliz.

Todavía estoy desnuda desde nuestra maratónica sesión de sexo de anoche, pero ya no me da vergüenza estar desnuda frente a él. Después de ver la mirada voraz en los ojos de Cameron cada vez que mira mi cuerpo, toda la inseguridad ha desaparecido.

Me deslizo fuera de la cama y camino hacia la ventana. Ya no llueve tanto como ayer y puedo ver un rayo de sol abrirse paso entre las nubes oscuras, pero aún será un día lluvioso. Probablemente en más de un sentido.

Las vacas están pastando en los campos mientras Logan y Julian descansan junto a ellas sobre sus caballos. El rancho ya se ve más verde. La tan necesitada lluvia ha devuelto la vida a la hierba.

—Me estás tentando con ese trasero curvilíneo —gruñe Cameron desde la cama.

No puedo evitar sonreír mientras le lanzo una mirada sexy por encima del hombro. Su mano derecha está debajo de las sábanas y, si fuera una mujer que apuesta, apostaría todo a que se está masturbando.

Me traslada a ayer, cuando lo montaba en el campo y todo su cuerpo comenzó a hincharse. Se veía casi monstruoso. Primitivo. Carnal.

Fue tan caliente ver que apenas podía domar a la bestia que llevaba dentro por mí. Lo excitaba tanto que casi pierde el control.

Tiene esa mirada hambrienta en los ojos de nuevo mientras muevo mi gran trasero, tratando de tentarlo. Solo estaba bromeando, pero él parece completamente serio cuando salta de la cama y se arrodilla detrás de mí.

Jadeo cuando agarra mi trasero y me empuja contra la pared. Mis manos, mi cara y mis pechos quedan aplastados contra la ventana mientras separa mis mejillas y se lanza con su boca hambrienta.

Dios mío...

Me está devorando, todo húmedo y desordenado con su lengua firme y sus manos fuertes. No puedo dejar de gemir y gritar mientras frota mi sensible clítoris con las yemas de sus dedos y mete su lengua dentro de mí.

Mis pechos están aplastados contra la fría ventana, lo que hace que mis pezones estén aún más duros, y solo espero que sus hermanos no miren hacia aquí desde donde están parados a lo lejos. Todavía no he conocido a Julian y esta será una primera impresión infernal, viéndome como una versión porno de Garfield con ventosas.

Estoy tan mojada. Él se siente tan jodidamente bien.

Jadeo cuando su lengua caliente se desliza por mi entrepierna y continúa sobre mi ano. Estoy a punto de empujarlo por instinto, pero se siente tan bien que lo dejo continuar masajeándolo con su lengua por un rato.

Ni siquiera he tomado mi café y ya estoy ardiendo de deseo mientras él entierra su cara entre mis piernas una vez más.

No pasa mucho tiempo antes de que mis piernas comiencen a temblar y otro orgasmo me atraviese. Me golpea tan fuerte que grito mientras él continúa devorándome durante todo el proceso.

Mi grito fue lo suficientemente fuerte para que los chicos afuera lo escucharan y me agacho cuando voltean la cabeza.

—¿Qué pasa? —pregunta Cameron con su corta barba llena de mi humedad.

—Nada —respondo rápidamente—. Solo quería estar cerca de ti.

Él sonríe y me envuelve en sus brazos mientras yo entierro mi cara en su pecho y dejo que el resto del orgasmo me recorra como una ola cálida.

Cameron ya es extremadamente posesivo conmigo y no quería descubrir qué haría si le dijera que los dos tipos afuera vieron los pechos desnudos de su nueva obsesión pegados contra la ventana. Les ahorré una paliza a ambos.

—¿Quién necesita café cuando puede despertarse así? —pregunto con voz agitada.

—Este es tu nuevo café —dice mientras sus brazos tatuados me aprietan con fuerza—. Vas a venir en mi cara o en mi polla cada mañana antes de que tengas la oportunidad de frotarte los ojos para despertar.

Sonrío, sabiendo que es cierto. Somos compañeros. Estoy absolutamente segura de ello ahora. Siento un nivel de amor por este hombre que solo podría surgir después de décadas juntos,

solo que está mezclado con la emoción espontánea y dramática del comienzo de una relación intensa.

No pensé que alguna vez sería tan feliz.

—Eso suena increíble, pero todavía necesito café de verdad —le digo—. No eres el único con una bestia viviendo dentro de ti. La mía sale si no obtengo mi dosis de cafeína.

Él se ríe y luego se levanta. —Entonces, vamos a darte tu cafeína. Aunque me gustaría ver a esa bestia algún día. Suena fogosa.

Sonrío mientras él me ayuda a levantarme. —No podrías manejarla.

—Ya veremos —dice mientras desaparece por la puerta y baja las escaleras hacia la cocina.

Cada uno de los cuatro cambiaformas tiene su propia casa en el rancho. Es una configuración realmente genial para ellos y estoy feliz de que tengamos toda la privacidad que necesitamos y no tengamos que bajar los gemidos y gruñidos por la noche.

Entro al baño principal para ver si mi ropa está seca. Está colgando en la ducha y todavía está húmeda.

Así que, en su lugar, me robo la enorme bata de Cameron y me la envuelvo. *Mmmmmm*. Huele justo como él. Parezco una niña probándose la bata de su papá mientras entro a la cocina para reunirme con él.

—Guau —susurra mientras se acerca con las manos extendidas—. Te ves tan jodidamente bien.

Sus manos se deslizan dentro de la bata y comienzan a recorrer mi piel desnuda desde mis senos hasta mis caderas y mi trasero.

Agarro sus gruesas muñecas y las aprieto. —Café. No te distraigas.

—Con tú caminando por aquí luciendo así, no distraerse es una imposibilidad. —A regañadientes me suelta y comienza a llenar la cafetera con agua.

Sonrío mientras lo observo. ¿Cómo puede ser mío este hombre tan guapo? Creo que el universo se equivocó en algún momento.

—¿Qué más quieres para el desayuno? —pregunta.

—Algo de ropa, un cepillo de dientes, pasta de dientes, maquillaje, jabón.

—Tengo todas esas cosas aquí.

Me río. —Quizás debería haber sido más específica. *Mi* cepillo de dientes. *Mi* ropa. Y no sé qué tipo de maquillaje tienes, pero estoy bastante segura de que no es lo que tengo en mente.

—No necesitas maquillaje. Eres perfecta al natural. Tienes una belleza natural que es simplemente impresionante, Willow. No veo cómo es posible que te veas más hermosa de lo que estás en este momento.

No sé si desmayarme o reírme. En este momento, mi cabello es un desastre salvaje de nudos y mechones rebeldes parados en todos los ángulos, y no me he cepillado los dientes.

Pero Cameron está completamente serio mientras me mira con esos intensos ojos marrones. Está bien. Me desmayaré entonces.

—Todavía necesito algunas cosas —digo cuando el café está listo—. ¿Puedes llevarme a mi apartamento en la ciudad?

—Está bien —dice con su cuerpo tensándose—. Pero no te dejaré sola. Ni por un segundo.

Eso es algo que esperaba.

—Las cosas van a cambiar ahora —dice mientras pone sus grandes manos en la encimera y me mira fijamente. Está haciendo esa cosa posesiva y sobreprotectora que siempre me excita—. Eres *mi* chica ahora. ¿Lo entiendes?

Mi cabeza asiente de arriba abajo, fuera de mi control.

—Yo tomé tu virginidad. Reclamé tu coño. Eso significa que eres mía. Mi compañera. Mi chica. Mi amor. Y no voy a permitir que ningún hombre se te acerque. Especialmente antes de que yo...

—¿Antes de que tú qué?

Baja la mirada y luego se gira hacia la cafetera, aunque no ha terminado de prepararse.

—¿Antes de que tú qué, Cameron? —repito.

Se da la vuelta con una ferocidad en sus brillantes ojos marrones. Creo que tiene algo que ver con la forma en que se transformaba en su oso durante el sexo. Estaba luchando contra algo en su interior. Algo que su oso quería y él no.

Me pregunto qué es eso cuando de repente se inclina sobre la encimera y toma mi boca en un beso profundo y reclamador.

No tiene nada de qué preocuparse.

Soy suya.

En todas las formas que él quiera.

No tiene sentido luchar contra ello. No tiene sentido negarlo. Sé que es verdad.

Quiero que sea verdad.

Después del desayuno, me pongo mi ropa fría y húmeda y nos dirigimos a mi lugar. Me da vergüenza mostrárselo, ya que todavía es un desastre con cajas sin desempacar y ropa sucia por todas partes.

Pero Cameron es único y no logra ver ninguno de mis defectos, eligiendo enfocarse en lo bueno en su lugar.

—¿Esta eres tú? —pregunta mientras toma una foto mía en mi bicicleta cuando tenía diez años—. Eres adorable. Espero que nuestros hijos sean la mitad de lindos que tú.

Me sonrojo tanto por los cumplidos y por escucharlo decir *nuestros* hijos que ni siquiera puedo mirarlo.

—Acabo de mudarme. Por eso está tan desordenado.

—Es perfecto —dice mientras mira las cajas apiladas contra la pared—. Ya estás empacada. Toma lo que necesites para los próximos días y volveré a buscar el resto cuando no esté lloviendo. No quiero que todo se moje en la parte trasera de mi camioneta.

—¿Qué? —Es la única palabra que logro balbucear.

Me mira con una mirada intensa que me deja atónita. Dios, sus ojos... Me conquistan cada vez.

—Lo dije en serio cuando te dije que eres mi chica —dice con una voz dominante que me estremece hasta el fondo—. Ahora vives conmigo y eso es definitivo.

Trago saliva con fuerza mientras lo veo caminar de vuelta al tocador y revisar el resto de mis fotos de la infancia.

Alza una ceja mientras sostiene una foto mía en mi uniforme de porrista de la preparatoria.

Me encojo de hombros con una sonrisa en los labios.

—¿Todavía lo tienes?

—¿Qué?

—El uniforme.

Oh, no... —Sí, creo que sí. Esperemos que todavía me quede.

—Póntelo —ordena.

—¡Ni en sueños! —le grito.

—Por favor —suplica con algo de agonía en su voz—. Haré que valga la pena. Lo prometo.

Con eso capta mi atención, así que busco en un par de cajas hasta que veo las pompones rojas y blancas junto con mi viejo uniforme.

Él se sienta en mi mecedora mientras yo entro al baño y me lo pongo. Está apretado, con mis pechos a punto de salirse de la camiseta. Estoy mucho más llena en todas las áreas que cuando tenía dieciséis años.

Dejo mi ropa interior en el suelo y luego camino hacia mi hombre, balanceando mis caderas y agitando las pompones mientras él me mira como un hombre hambriento en un buffet.

Él inhala bruscamente cuando agarro el borde de mi falda y la levanto como si fuera una showgirl de los años cincuenta, mostrándole que no llevo nada debajo.

Cuando me acerco, él extiende la mano hacia mí, pero yo coloco una mano en su pecho y lo empujo de vuelta a la silla.

—No eres el único al que le gusta tener el control —susurro con voz seductora mientras me siento a horcajadas sobre él. Él levanta su barbilla mientras yo acerco mi boca, pero lo provoco en el último segundo, apartando mis labios mientras él gime.

—Ooh —gimo cuando dejo caer mi coño abierto sobre su larga erección. Ya está duro como una roca y se siente tan bien mientras me froto a lo largo de su longitud, haciendo un desastre húmedo y cremoso en sus pantalones. Él no parece importarle. Está demasiado ocupado deslizando sus manos debajo de mi camiseta y tocando mis pechos desnudos.

Hago flotar mi boca sobre la suya mientras mi cabello cae alrededor de él. —¿Quieres follarte mi coñito? —susurro sobre sus labios entreabiertos.

—Siempre.

—Primero, dime qué quieres hacerme.

Mi coño se contrae mientras empieza a decir las cosas más sucias. —Eso no —digo con un

tono sofocado—. Lo que no quisiste decir esta mañana. ¿Qué es lo que realmente quieres hacerme?

Él mira el punto sensible de mi cuello y sé que estoy cerca. Lo toco con una mano temblorosa.

—¿Algo aquí? —pregunto, apenas en un susurro.

Él asiente. Sus ojos se oscurecen.

Apenas puedo hablar. —Dímelo. Por favor.

—Es mi oso —dice mientras desliza sus manos hacia mi trasero. Empieza a moverme de un lado a otro sobre su polla, masturbándosela con mi coño—. Quiere nuestra marca en ti.

Un escalofrío me recorre. Quiero ser poseída por él de todas las maneras posibles. Quiero que me posea. Quiero ser su territorio.

Quiero entregarme a él por completo.

—Hazlo —gimo mientras mis labios rozan los suyos—. Márqueme.

Sus ojos se oscurecen y se endereza un poco más. —No me tientes.

—Quiero que lo hagas —gimo mientras siento que un orgasmo empieza a surgir con fuerza —. Quiero ser tuya.

De repente me levanta mientras se pone de pie de un brinco. Antes de que me dé cuenta, tengo la espalda en la cama, la falda levantada, y él está sacando su dura polla con una mano frenética.

Sale imponente de sus pantalones y lo empuja con fuerza dentro de mí con un movimiento feroz de sus caderas. Grito mientras mi espalda se arquea. Estoy tan mojada que entra fácilmente, llenándome y haciéndome sentir como la mujer más afortunada del mundo mientras comienza a follarme más fuerte que nunca antes.

Esta vez no es lento y romántico como las veces anteriores. Es feroz y primitivo. Cada empuje implacable hace que la cama choque contra la pared. Cada uno me hace gritar.

—¡Oh, sí! —gimo cuando su cuerpo comienza a hincharse de nuevo. Se ve tan increíblemente caliente, tan innegablemente sexy. Mi coño duele de la mejor manera mientras su polla se engrosa, se alarga y se endurece con cada empuje profundo.

Sus hombros son del tamaño de rocas, su pecho es lo suficientemente grande como para abrazarme contra él. Sus dientes se vuelven afilados y sobresalen de sus labios, haciéndolo parecer un animal salvaje.

Quizás sea porque soy su pareja, o tal vez soy una pervertida sexual y no lo sabía, pero es tan excitante verlo así. Al borde del control mientras me reclama.

Él está mirando mi cuello, y el lugar debajo de mi oreja hormiguea más que nunca. Quiero sentir esos grandes dientes en mí. Quiero que me haga suya.

—Márcame —suplico—. Por favor, hazlo.

Él retrae sus labios y gimo cuando veo lo afilados y largos que son sus colmillos. Baja la cabeza y los hunde en mi carne, haciéndome gritar mientras siento el dolor punzante.

El calor de sus colmillos recorre mi cuerpo. Mi espina se retuerce. Mis uñas se clavan en su carne.

Y me corro. Fuerte.

Me arrasa con calor y placer, y me hace perder la cabeza. Siento que estoy cayendo mientras las estrellas llenan mis ojos y mi coño se envuelve alrededor de su gruesa y palpitante polla.

Cameron suelta mi cuello y luego se hunde profundamente con un empuje castigador. Me agarra con fuerza y luego suelta un rugido ensordecedor.

Siento su enorme polla sacudirse y luego comienza a palpitar profundamente dentro de mi coño. Gimo sin control mientras su semen caliente y cremoso llena cada centímetro dentro de mí. Espero que llegue hasta mi vientre. Quiero ser suya en todos los sentidos.

Finalmente satisfecho, su oso se retira. Su cuerpo vuelve a su tamaño normal mientras sus caderas se ralentizan a un ritmo suave y constante, deslizándose dentro y fuera de mí mientras besa cada centímetro de mi cuello.

—Lo siento —susurra mientras besa el lugar hormigueante que ahora se siente increíble.

Lo toco con una mano temblorosa y mis dedos se estabilizan. Siempre seré suya. Ahora llevo su marca. Él ha hecho su reclamo.

Esto no podría ser más perfecto.

—Está bien —susurro de vuelta—. Lo quería tanto como tú. Solo que no lo sabía.

Todavía está duro dentro de mí y ninguno de los dos está cerca de terminar.

Parece que será otra tarde increíble con Cameron antes de que nos interrumpan con un fuerte golpe en la puerta de entrada que me sobresalta, pero solo lo enfurece a él.

Me mira expectante, y yo solo me encogí de hombros.

—No sé quién es.

Se baja de la cama y se pone sus pantalones con un gruñido de frustración.

Me aferro a las sábanas contra mi pecho mientras lo veo dirigirse a la puerta.

—¡Oh, no jodas! —exclama cuando mira por la mirilla.

Con un gruñido, tira de la puerta para abrirla.

Y todo se desata.

CAPÍTULO NUEVE

Cameron

La rabia de mi oso alimenta la mía mientras fulmino con la mirada a los tres rostros sorprendidos que me devuelven la mirada. Ellos saben que la han cagado. Que tomaron una mala decisión. Posiblemente una decisión fatal si dependiera de mi oso grizzly.

Hay un golpeteo salvaje en mis oídos mientras mi corazón bombea ferozmente adrenalina por mis venas. Mis puños se aprietan. Mis dientes rechinan. Lo único en lo que puedo pensar es en destruir a estos hombres que han intentado llevarse lo que es mío *dos veces* ya.

Una sensación inquieta y nerviosa se apodera de mí cuando el más cercano de los tres cambiaformas tigre retrocede con los ojos muy abiertos.

Mátalos.

Destrózalos.

Mi oso no está interesado en hablar de las cosas. Especialmente cuando se trata de la seguridad de nuestra pareja. Quiere que estén muertos. Cualquier amenaza para nuestra chica debe ser eliminada. Permanentemente.

—¿Está Willow aquí? —pregunta uno de ellos estúpidamente.

Escuchar el dulce nombre de mi chica en sus viles labios me hace estallar.

Acabo de marcarla y esa posesividad todavía corre fresca por mis venas. Me está haciendo querer hacer cosas violentas. Cosas locas. Cosas de las que podría arrepentirme más tarde si me meten en problemas con el Sheriff.

—No pronuncies su nombre —siseo entre dientes apretados—. Nunca.

Traga saliva cuando doy un paso hacia el pasillo y cierro la puerta.

—Retrocede —dice uno de ellos cuando mi oso gruñe lo suficientemente fuerte para que lo escuchen—. Somos tres contra uno.

—Pero yo estoy luchando por mi pareja —gruño en respuesta—. Eso siempre vale por diez cambiaformas patéticos intentando asustar a una chica inocente.

No responden nada. Saben que tengo razón.

Me enfrentaría a todo el planeta y ganaría por Willow. No hay nada que no haría para mantener a salvo a mi preciosa pareja. Y ni siquiera empecemos con lo que mi oso salvaje e indómito haría por esta chica que tiene nuestra marca brillando en su cuello.

Ella es nuestra obsesión y nadie va a quitárnosla. Mataré a cualquiera que lo intente.

—¿Es tu pareja? —chilla uno de ellos con un trago de saliva.

—Sí —gruño mientras giro la cabeza para fulminarlo con la mirada—. Lo es. Y ustedes están intentando llevársela.

Mi oso ya no puede soportarlo más. Siento que su rabia me domina y me alimento de ella.

El tipo más cercano jadea cuando lo agarro y estampo mi puño castigador en su patética cara. Le doy tres golpes antes de que sus dos amigos salten sobre mí. Uno envuelve su brazo alrededor de mi cuello. El otro comienza a intentar golpearme en la cara.

Suelto a su amigo y cae al suelo con la nariz sangrando, el labio partido y con los ojos en blanco.

Después de eso, simplemente dejo que mis instintos tomen el control.

Agarro el brazo alrededor de mi cuello y estrello al tipo contra el suelo. Lo mantengo abajo con mi bota.

El tercer tipo me golpea algunas veces, pero estoy tan cargado de adrenalina y con la necesidad de proteger a mi dulce ángel que ni siquiera lo siento. Él sí siente mis puñetazos. Eso es seguro.

Ya es ruidoso y caótico en el pasillo, pero se pone aún peor cuando los tigres comienzan a salir.

Mi oso está deseando que lo libere, pero soy un bastardo codicioso y estos tres imbéciles son todos míos.

Los tigres se abalanzan, chasqueando sus mandíbulas y lanzándome garras mortales. Me muevo rápido entre ellos y empiezo a dar puñetazos y patadas. El sonido de sus gemidos y aullidos resuena por el pasillo mientras les hago pagar por sus hostiles intenciones.

Agarro a un tigre por el cuello y comienzo a ahogarlo cuando otro salta a mi espalda y hunde sus dientes en mi hombro. Con un gruñido, lo agarro con una mano y lo lanzo contra la puerta de roble frente a nosotros. La atraviesa de golpe y la anciana del apartamento, que está viendo un concurso con el volumen demasiado alto, se vuelve y nos mira conmocionada mientras un tigre se desliza dentro de su sala de estar.

Mi oso está gruñendo y gimoteando para que lo deje salir. Se está volviendo loco encerrado dentro.

Está bien, de acuerdo. Tu turno.

Bajo la guardia y dejo que salga.

Los tigres retroceden cuando explota fuera de mí con un rugido sediento de sangre. Está feroz y salvaje como la mierda mientras ataca a los tres depredadores.

Observo asombrado desde el interior cómo se abalanza sobre un gato tras otro. Es rudo, violento y tiene el control total. Los tigres no tienen ninguna oportunidad y comienzan a darse cuenta.

Está luchando por Willow. Por nuestra pareja. Por nuestro futuro.

Y no se lo está poniendo fácil.

Puedo sentir su furia posesiva atravesando nuestro cuerpo mientras golpea con una pata feroz a un tigre, cortando sus rayas con sus largas garras negras.

Los tigres saben que están en desventaja y huyen, sangrando y cojeando. Corren a través del apartamento de la anciana, pasando entre ella y la televisión antes de saltar por su ventana abierta, uno tras otro mientras cae la lluvia.

Ella los ve marcharse con cara de asombro y luego se vuelve lentamente hacia mí, observando cómo el oso grizzly en su pasillo se sacude y luego se transforma en un hombre desnudo.

Agarro la puerta y le sonrío mientras sus ojos abiertos bajan hacia mi mitad inferior.

—Buenas tardes, señora —le digo mientras cierro su puerta. Ella simplemente se queda mirando con la boca abierta.

La pobre Willow parece aterrorizada en su cama cuando regreso. Está vestida y tiene un cuchillo de cocina en sus rígidas manos.

—Todo está bien —susurro mientras voy hacia ella. Suavemente le quito el cuchillo y la envuelvo con mis brazos protectores—. Nadie volverá a hacerte daño nunca más. Te lo dije, mataré a cualquiera que lo intente.

Ella se derrite en mi abrazo y se siente tan bien haberla encontrado finalmente que me trae una lágrima al ojo.

He tomado todo lo que necesitaba. Reclamé su cuerpo y marqué su cuello. Mi semilla podría estar creciendo en su vientre en este mismo momento y si no es así, lo estará pronto.

—Vas a dejar este lugar para siempre —le digo con voz firme y dominante—. Ahora eres mía. Vienes de vuelta conmigo.

Está enterrada en mis brazos pero escucho un susurro. —De acuerdo.

La levanto y me la llevo.

Puedo volver a buscar sus cosas en otro momento.

Ahora mismo, solo necesito tenerla en mi cama.

Exactamente donde pertenece.

CAPÍTULO DIEZ

Willow

Ha tomado un mes, pero finalmente hemos llegado al punto en nuestra relación donde podemos confiar el uno en el otro. Ambos sabemos que no vamos a hacernos daño y finalmente estamos empezando a llevarnos bien.

—Buena chica, Artemis —le digo a mi increíble caballo mientras trotamos por el campo camino al lago. Cameron va adelante montado en Ares, sin camisa y con su espalda musculosa luciendo mejor que la espectacular vista de las montañas. La naturaleza no tiene nada que hacer frente a este hombre hermoso.

Todavía no puedo creer que sea suya.

Mis ojos están fijos en su piel brillante y reluciente mientras cabalgamos junto a las vacas felices que pastan por las colinas, que lucen verdes y frescas después de toda la lluvia que hemos tenido durante las últimas semanas.

Este ha sido el mejor mes de mi vida. Finalmente encontré mi hogar con mi protector vigilante Cameron y no pienso irme a ninguna parte.

Sonríe cuando lo alcanzo y hace que mi corazón se sienta unas cuantas tallas más grande. Es tan reconfortante estar cerca de él, estar envuelta en el refugio protector de su mirada. Todo ha sido tan fácil y agradable. Los largos días ayudando y alimentando a los animales en el rancho parecen pasar volando demasiado rápido, y las maravillosas noches llenas de calor con Cameron han sido simplemente... increíbles.

—¡Eh! —grita Julian mientras se acerca cabalgando en su veloz caballo llamado Apollo.

Cameron y yo frenamos nuestros caballos mientras su hermano menor viene galopando. Julian es genial, aunque todo de lo que habla es de encontrar a su pareja destinada. Ya está obsesionado con la chica y ni siquiera la ha visto todavía. Siempre me hace sonreír escucharlo hablar. Me hace preguntarme si mi gran oso obsesivo hablaba así de mí antes de que nos encontráramos en la calle y casi me atropellara con su camioneta.

—Hola, Julian —digo cuando llega.

Cameron gruñe. Siempre ha sido un poco posesivo conmigo cuando estoy cerca de otros hombres, incluso con sus hermanos, pero está empezando a mejorar. Poner su marca en mi cuello ayudó mucho.

Y no es como si no supiera que solo estoy interesada en él. Simplemente no puede evitarlo. Se toma *muy* en serio la protección de su pareja.

—Si tengo que ver a una vaca comer otra brizna de hierba, voy a perder la puta cabeza —dice Julian mientras sacude la cabeza—. Debería estar afuera tratando de encontrar a mi pareja.

—Eso podría llevar décadas —dice Cameron sin compasión—. Y las vacas necesitan ser protegidas de los depredadores.

—¡Mi pareja necesita ser protegida de los depredadores! Está ahí fuera sin mí —Julian tiembla solo de pensarlo—. Me necesita a su lado. Necesita mi protección. Necesita mi ojo vigilante. Necesita mi gran verga en su pequeño y apretado...

—Cuidado —advierte Cameron.

Intento ocultar mi risa.

Julian tiene una boca sucia y vulgar, y Cameron siempre lo está advirtiendo cuando estoy cerca. Puede tolerar que sus hermanos me hablen, pero marca el límite en cualquier lenguaje obsceno cuando su pareja está al alcance del oído.

Me sonrojo cuando pienso en cómo Julian va a hablarle a su pareja cuando finalmente la encuentre. Va a ser una chica con mucha suerte...

—No puedo evitarlo —dice Julian con un gemido—. Solo me siento aquí y miro a estas estúpidas vacas mientras su dulce cuerpo curvilíneo se repite una y otra vez en mi mente. Cuando pienso en sus tetas y su húmedo y goteante...

—*¡Julian!* —sisea Cameron—. Mi pareja está presente.

—Tienes tanta suerte de haberla encontrado —dice Julian mientras me sonríe—. Cuando encuentre a mi pareja, voy a tomar su maduro cuerpo curvilíneo y doblarla sobre mi...

—¡Ya basta! —ladra Cameron, interrumpiéndolo—. Nos vamos de aquí.

Se aleja furioso sobre Ares y Julian y yo compartimos una risa. —Será mejor que me vaya antes de que se ponga todo cavernícola con nosotros. Buena suerte. Estoy segura de que la encontrarás pronto.

—Eso espero —murmura mientras me alejo—. Mi verga está dolorida por ella.

Pobre chico. Sé que desde que llegué al rancho, los otros hermanos Bowen han estado ansiosos por encontrar también a sus parejas. Es como si hubiera encendido un fuego en sus entrañas para conseguir a sus compañeras también.

Puedo ver el dolor en los ojos de Julian y Logan por estar separados de su otra mitad. Realmente espero que encuentren a sus parejas destinadas pronto.

Y en cuanto a Adrian —el oso salvaje que vive en el bosque— ¿quién diablos sabe en qué está pensando? Todavía no lo he visto en su forma humana. Solo en su forma de oso esa vez que

casi me comió. No he vuelto al bosque desde entonces. Me compadezco de la pobre chica que está emparejada con ese feroz alfa.

Alcanzo a Cameron y me sonríe, aunque hay cierta tensión en su gesto.

—¿Qué pasa? —le pregunto suavemente.

—Sabe que no me gusta que hable así delante de ti.

—Es simplemente como es Julian —le digo encogiéndome de hombros—. Tiene una boca sucia. Me gusta.

Hace un gesto de dolor ante mis palabras, como si lo hubiera abofeteado.

—No de *esa* manera —añado rápidamente—. Me muestra que me ve como una hermana o un miembro del equipo. Me gusta que me hable como te habla a ti y a Logan.

—Supongo —gruñe.

Después de un rato cabalgando en silencio, se vuelve hacia mí con ojos hambrientos. —¿Te gusta cuando yo hablo sucio?

Puedo sentir mis mejillas empezando a ponerse rojas mientras espera mi respuesta. —Sí —susurro con un trago duro.

—Bien —gruñe—. Porque cuando lleguemos a ese lago, voy a hacer pedazos tu ropa.

Mis terminaciones nerviosas comienzan a hormiguear en anticipación.

—Luego, voy a enterrar mi cara entre tus piernas y no saldré hasta que hayas gritado tan fuerte que cada animal en el área haya huido aterrorizado.

Me muevo en la silla, poniéndome más y más húmeda con cada palabra.

—Después de que te corras en mi boca, voy a deslizar mi dura y enorme verga en tu pequeño coño mojado y hacerte venir otra vez. Y otra. Y otra.

El calor comienza a florecer como un incendio dentro de mí mientras imagino hacer realidad todas sus palabras.

—¿Qué piensas de eso? —pregunta con un gruñido seductor.

—Creo que deberíamos movernos un poco más rápido —digo mientras me inclino hacia delante sobre Artemis y aprieto su cuerpo con mis muslos. Inmediatamente comienza a galopar a toda velocidad.

Agarro sus riendas y me río con pura felicidad mientras atravesamos el campo con Cameron persiguiéndome.

Puedo sentir sus ojos sobre mí, calentándome, excitándome, volviéndome loca de deseo.

Mi cuerpo hormiguea más y más con cada paso que nos acerca al lago y finalmente podemos hacer todas las cosas sucias que circulan por su mente perversa.

Me inclino sobre Artemis para empujarla aún más rápido.

No hay tiempo que perder.

No cuando se trata de mi pareja.

EPÍLOGO

Cameron

Unos meses después...

Mi mano acaricia el vientre embarazado de mi compañera mientras le aparto el pelo y le beso el cuello desde atrás. Mi Willow siempre me ha vuelto loco, pero verla llevando a mi hijo ha encendido un fuego insaciable dentro de mí. La he estado follando tres veces más de lo que lo hacíamos antes.

No estoy seguro si es por el embarazo que está alterando sus hormonas o porque cada vez que la veo caminando con mi hijo creciendo dentro de su vientre, me enloquece de lujuria por ella.

Ella gime cuando empiezo a besarle el cuello, justo en el lugar donde la marqué como mía hace unos meses.

Deslizo mi mano hasta su pecho hinchado y comienzo a juguetear con él suavemente. Están sensibles y no puedo apretarlos tan fuerte como solía hacerlo, pero está bien porque se ven irresistibles. Especialmente cuando me monta y unas gotas de leche se escapan de sus firmes pezones.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta con una risa mientras deja caer los libros de bebé que tenía en la mano. Estaba ocupada organizando la biblioteca en la habitación del bebé cuando entré para distraerla.

—Creo que es hora de tomar un descanso. Conmigo. En la cama.

—Tomamos un descanso hace como una hora —dice con un gemido mientras trazo un camino de besos sobre su clavícula.

—Fue hace una hora y seis minutos para ser exactos.

Ella se ríe y se queja de que la estoy distrayendo, pero su mano se extiende hacia atrás y comienza a acariciar mi dura verga.

—Nunca vamos a terminar esta habitación —se lamenta mientras presiona su trasero contra mi palpitante erección y comienza a frotarse contra mí. Se siente tan bien que estoy a punto de correrme solo con esto.

Soy increíblemente feliz con esta chica. Es una pura delicia. En todos los sentidos.

No pasa ni un día —ni un minuto— sin que agradezca al universo por traerla a mí. Es mi compañera destinada y la amo hasta la muerte.

Estoy comenzando a desabotonar su blusa de maternidad cuando, de repente, siento una patada contra mi palma. Jadeo mientras retiro mi mano sorprendido.

Willow se ríe.

—Solo fue una patada —dice mientras agarra mi muñeca y vuelve a poner mi mano sobre su vientre—. Lauren está diciendo hola.

Sonrío y siento que mi corazón aletea cuando ella vuelve a patear. Un pequeño saludo de mi cachorra por nacer.

Vamos a tener una niña. Willow quería llamarla Lauren y yo no tuve objeciones. Creo que podríamos ponerle cualquier nombre y seguiría siendo la niña más linda y perfecta del mundo.

—Eres asombrosa —susurro contra la piel caliente de su cuello.

Ella se ríe mientras se da la vuelta entre mis brazos.

—¿Qué te hace decir eso?

—Estás llevando a mi hijo y lo haces con una gracia angelical difícil de comprender.

Ahora, ella realmente se ríe.

—¡Por favor! ¿Gracia angelical? He pasado el último mes vomitando, mis tobillos están tan hinchados que han desaparecido, y acabo de devorar dos sándwiches de mantequilla de cacahuete con pepinillos. Soy todo menos angelical.

—Desearía que pudieras ver lo perfecta que eres. Lo impresionante y hermosa. Lo inteligente y talentosa. Cuánta felicidad me das. Desearía que pudieras verte a través de mis ojos.

Me da una sonrisa tímida mientras me observa observándola.

—Me miras con tanto amor y adoración. Estoy empezando a ver...

Dejo escapar un gruñido involuntario cuando presiona sus caderas contra mi dura verga. Me está dando esas miradas seductoras de "fóllame" mientras juega con el borde de su camisa.

—¿Todavía quieres seguir trabajando? —pregunto con una sonrisa cómplice.

—Tal vez podríamos tomar un descanso. Ha pasado una hora después de todo.

—Una hora y ocho minutos —corrijo—. Demasiado tiempo sin estar dentro de ti.

Ella jadea y luego se ríe cuando la levanto en mis brazos y la acuno contra mi pecho tan fácilmente como lo hacía antes de que quedara embarazada por su insaciable compañero.

La beso con fuerza en la boca y luego la llevo a nuestra habitación para hacerla mía.

Una vez más.

EPÍLOGO

Willow

Nueve años después...

Me despierto con el golpeteo de la lluvia en mi ventana y sonrío. Me encanta ese sonido.

Siempre me recuerda a mi primera vez con Cameron, cuando me hizo suya bajo la lluvia hace tantos años. Hemos tenido muchos momentos hermosos desde entonces, en todo tipo de lugares y posiciones, pero esa primera vez siempre ocupará un lugar especial en mi corazón. Fue increíble.

Extiendo la mano buscándolo, pero no encuentro nada. Siempre se levanta antes que yo. Juro que este oso cambiante no duerme más de cuatro horas por noche.

Así que simplemente me estiro en la cama, disfrutando de las sábanas frescas mientras observo la lluvia golpear contra la ventana.

Al principio, siento que podría quedarme aquí todo el día, pero eventualmente, las ganas de un café se hacen lo suficientemente fuertes como para sacarme de la cama.

Toda la casa canta con el repiqueteo de la lluvia en las ventanas mientras me ajusto la bata camino a la cocina.

—¿Cameron? —llamo. No hay respuesta—. ¿Lauren? ¿Blake? ¿Valerie?

Parece que tengo la casa para mí sola. Miro por la ventana trasera y me río cuando veo a mis cuatro osos jugando bajo la lluvia.

Mis tres cachorros están luchando con papá oso mientras se revuelcan en el barro. Niego con la cabeza y me río, aunque probablemente van a hacer un gran desastre cuando entren.

Cameron me preparó café, así que tomo una taza y me siento junto a la ventana, observándolos con una sonrisa en mi rostro mientras lo sorbo.

No pasa mucho tiempo antes de que los ojos de mi compañero se posen en mí. Juro que ese oso grizzly tiene un sexto sentido para saber dónde estoy en todo momento. No sé si puede oler

mi aroma o qué, pero ya me ha visto en la ventana.

El loco cachorro de Blake salta sobre su cuello y se aferra a él mientras el oso de Cameron me observa con ojos protectores y territoriales. Siento un escalofrío cálido y reconfortante con esa mirada. Siempre me ha encantado. Siempre me ha hecho sentir tan protegida. Tan amada. Tan adorada.

Saludo a mi oso con la mano y luego me río cuando sacude a Blake y este cae en el barro. Mis dos hijas lo están acechando por detrás en un ataque sigiloso mientras él está distraído conmigo. Saltan sobre su trasero, arañando y mordiendo, y Blake ni siquiera aparta sus ojos de mí para mirar. Simplemente las sacude y ellas se unen a su hermano en el barro.

Dios, amo a mi familia. Me calienta el corazón verlos jugar así. Al principio, a veces me sentía un poco excluida. Deseaba poder transformarme en osa para unirme a ellos, pero ahora, estoy más que contenta de simplemente sentarme aquí con un café caliente y observarlos.

Pero el grizzly de Cameron tiene otros planes para mí. Se acerca caminando sobre sus enormes patas, viene directamente a la ventana y gruñe.

—¡No! —le grito a través del cristal—. ¡Ni lo sueñes! ¡Aquí dentro está seco y agradable!

Gruñe de nuevo y esta vez puedo sentir la tristeza en su gruñido.

Me doy la vuelta y me cruzo de brazos.

—Dije que no. ¡Ve a jugar!

Me pone la mirada de perrito más triste que he visto jamás y me parte el corazón mientras se aleja con la lluvia golpeándolo.

—¡Oh, está bien! —exclamo mientras pongo los ojos en blanco—. Bien. ¡Tú ganas!

Me quito la bata y luego abro la puerta para sentir la lluvia con la palma de mi mano. Al menos está tibia.

El oso de Cameron parece encantado cuando salgo para unirme a ellos.

Toma aproximadamente 0,016 segundos antes de que esté completamente empapada, pero tengo una sonrisa en mi rostro mientras mi oso entierra su cabeza mojada en mi estómago con un ronroneo adorador.

—¿Estás feliz ahora? —le pregunto sobre el ruido de la lluvia.

Me mira y puedo ver que lo está.

Mis tres cachorros llenos de barro vienen corriendo cuando me ven y muy pronto, estoy en la hierba luchando con ellos también.

Mientras mis niñas saltan sobre mi estómago y Blake acurruca su lindo hociquito en mi cuello, pienso que esto, justo aquí, supera a una bata caliente y un café humeante cualquier día.

Porque días como este son los que recordamos. Los que crean recuerdos.

Los días en que nos sentimos más bendecidos.

Y si Cameron y mis cachorros me hacen sentir algo, es bendecida.

El fin.

¡Más de esta serie disponible pronto!

Descubre los libros de Olivia T. Turner
https://www.oliviatturner.com/espanol.html

***

Ve directamente a Amazon.es.
https://www.amazon.es/stores/Olivia-T.-Turner/author/B06XYXNTHJ



Perdido en las montañas

Los Chicos de la Montaña Greene

Libro 1

Olivia Turner

Obtén el libro aquí

Tomé un giro equivocado en estas locas carreteras de montaña en medio de una intensa tormenta y ahora estoy atascada.

La carretera es puro barro. O incluso podría ser arenas movedizas por la forma en que está tragándose mis neumáticos.

No voy a ninguna parte.

Lo cual es un fastidio porque tengo un lugar importante al que ir.

Soy la dama de honor en la boda de montaña de mi mejor amiga y la cena de ensayo es mañana.

¿Cómo demonios voy a llegar a tiempo?

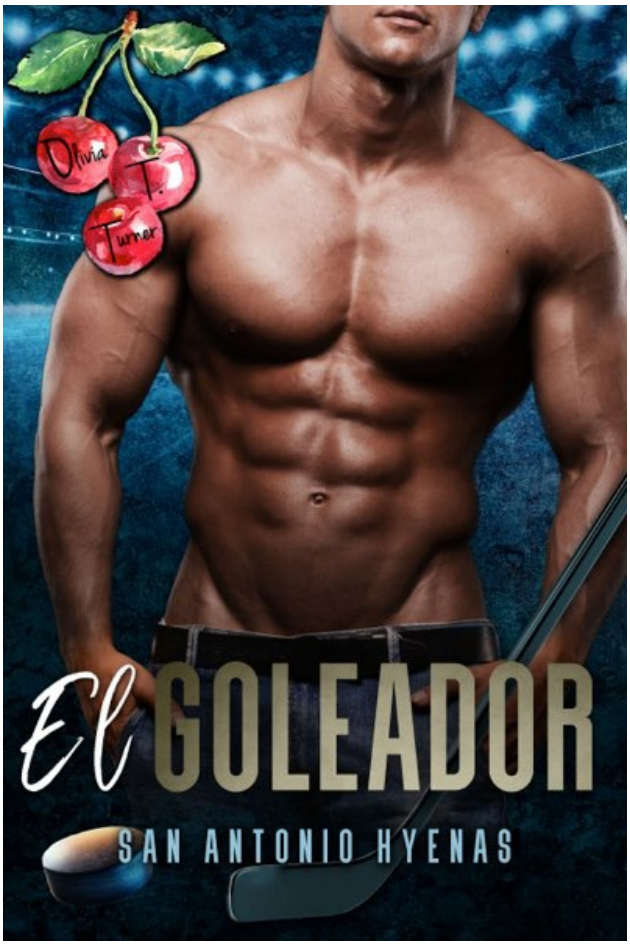
No hay nadie alrededor para ayudar y si me alejo, probablemente termine siendo la cena de un

oso grizzly.
Necesito un hombre.
Un hombre de montaña grande y musculoso para sacar mi coche del barro.
Y justo cuando estoy en mi momento más desesperado, uno aparece.
Tyler Becker.
Grandes músculos, tatuajes atractivos y una barba que podría hacer que una monja reconsidere sus decisiones de vida.
Sale de la camioneta como un sueño hecho realidad.
Y aquí estoy yo, pareciendo una pesadilla.
Mojada, malhumorada y cubierta de barro.
Pero por alguna razón loca, este guapo hombre de montaña está bastante prendado de mí.
Parece un poco obsesionado.
Para alguien que estaba irremediablemente perdida hace un minuto, De repente me siento encontrada...

Carrie puede estar perdida, pero está exactamente donde necesita estar: en los grandes brazos tatuados de un ardiente hombre de montaña posesivo. ¡Este alfa obsesivo sabe cómo tratar bien a una chica de ciudad!

Amor instantáneo con diferencia de edad en su máxima expresión en una lectura SEGURA sin infidelidades y con un final feliz súper dulce garantizado. ¡Disfrútalo!

Obtén el libro aquí



El Goleador
Olivia Turner

Obtén el libro aquí

He estado enamorada de Sebastian Kemp desde segundo grado.
Sí, *el* Sebastian Kemp.
Jugador de hockey mundialmente famoso. Playboy internacional. Guapísimo rompecorazones.
Lo sé, ¿verdad? Ponte a la cola.
He sido la mejor amiga de su hermana menor desde segundo grado, pero estaba convencida de que él había olvidado que yo existía.
Por eso me sorprendí tanto cuando encendí las noticias y vi mi nombre y mi cara por todas partes, diciendo que estábamos comprometidos.
Aparece de la nada.
Ocho años desde la última vez que lo vi y de alguna manera se ve aún más guapo.
Dice que necesita que finja ser su prometida.

Solo por una noche.
Qué provocador.
Es como finalmente conseguir tu postre favorito, pero solo te dan un pequeño bocado.
Aun así, cualquier probada de Sebastian es mejor que nada.
Le daré un mordisco en cualquier momento.
Al final de la noche, mi amor platónico de toda la vida parece que quiere devorar*me*.
Pero, ¿es real o parte de la farsa?
No tengo ni puckin' idea.

Conviértete en fan del equipo de hockey más candente de la ciudad: Los Hienas de San Antonio. ¡Donde los chicos saben cómo manejar sus grandes palos y son tan calientes que derretirán el hielo!

Una nueva serie de hockey ardiente de la especialista Olivia T. Turner. Amor a primera vista en su máxima expresión sin infidelidades y siempre garantizando un final feliz súper dulce.

Obtén el libro aquí